

--- T E A T R O ---

18-May-06
JCS

10/10/10/00

1084546

E-X-P-R-E-S-O -A- P-A-N-D-O-R-A

Drama en dos Actos
El 1o. dividido en dos cuadros.
El 2o. en tres.

Obra original
de
HUGO CARRILLO

y

MARIO ALBERTO CARRERA

DIRECCION

APDO. POSTAL No. 2049
Guatemala, C.A.

MORCIS
C.1

SEMINARIO MUL. 'DISCIPLINARI'
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

ACTO PRIMERO - ESCENA PRIMERAEspadeo entre tres culpabilidades

PERSONAJES:

CARMEN, la madre. 50 años.

ANTONIO, el padre. 55 años

ROBERTO, el amigo, 26 años

SALA MUY ELEGANTE A LA QUE LE FALTAN POR LAS MARCAS DEJADAS SOBRE EL TAPIZ DE LA PARED- ALGUNOS CUADROS. CARMEN, DE LUTO, HABLÁ POR TELEFONO. SON LAS SEIS DE LA TARDE.

CARMEN:

¿ Aló ? ¿ Me oyes ahora ? Yo te oigo ~~...~~ ^{muy lejos.}

~~...~~. Como si hablara con un fantasma. (TRISTE)

Lo mismo pensarás tú. (PAUSA.) Sí, Roberto vendrá esta tarde.

(PAUSA.) Tenías razón, hijo. (PAUSA.) No, tu padre está en su cuarto. No quiero que escuche lo que debo decirte. (PAUSA.)

¿ Cuando piensas volver ? Te necesito, hijo. Hoy más que nunca estoy de luto por mi vida. (PAUSA.) ¿ Aló ? Volvió a cortarse.

¿ Aló ? ¿ Operadora ? Sí, volvió a cortarse. Ayer pasó lo mismo. Sí, trate por favor. Gracias. (PAUSA.) ¿ José ? Yo a duras penas te oigo. Habla más fuerte. Ahora te oigo mucho mejor. (PAUSA.) No, hijo. No seas injusto. Este no es el momento de hacer reproches. (PAUSA.) Tienes razón. Pero todo fue tan inesperado. No digas eso. Han sido días terribles. No tienes idea de lo que estoy pasando. (PAUSA.) ¿ Cómo ? Aunque lo dudes a mí me tomó totalmente por sorpresa. A tí no, pero a mí sí. ¿ Qué dices ? ¡ Ah, los hijos ! Haga uno los sacrificios

ella. Te convertirán en la quinta-esencia de la ganancia mental de los dos. Y cuando ya ni siquiera seas una pequeña gota de mierda; sin escrúpulos te dejarán tirado a la orilla del camino. Y ellos seguirán como si nada hubiera pasado, revolcándose felices en la amargura de su propio infierno.

CARLOS:

(ASUSTADO:) Y por qué a la orilla del camino...?

Cual camino...?

JOSE:

(GRAVE:) La muerte es la orilla del camino donde

siempre dejamos tirados a los demás. Para que sirvan de abono. (PAUSA.) Pero a mí nadie va a convertirme en abono. ¡Nadie! Yo me voy. Y para siempre...

Y para siempre...

CARLOS:

(TRATANDO DE CALMARIO:) Está bien, José. Haz lo que

quieras.

JOSE:

Y tú también deberías irte.

CARLOS:

Yo sé que debo quedarme. Uno de los dos tiene la obligación de tenderles la mano.

obligación de tenderles la mano.

JOSE:

Allá tú. Pero yo, si pudiera, ahora mismo me largaría de este infierno. En tren expreso... y sin boleto de regreso...

En tren expreso... y sin boleto de regreso...

letto de regreso...

(ENTRA CARMEN. TRAE UNA CHAROLA CON CAFE. CARLOS

SE LE ACERCA CARIÑOSO Y LA BESA. JOSE ESCONDE EL VASO

SO.)

CARLOS: (A CARMEN:) ¿Un beso? (LA OBSERVA): ¿Qué tienes? Te sientes mal, mamá?

CARMEN: No es nada. Hoy me duele la cabeza más que de costumbre. Pero no te preocupes. (PREPARA CAFE PARA LOS TRES.)

JOSE: Fuiste donde el Ingeniero?
(CARMEN ASIENTE.) Te dió el dinero...?

(ELLA REPITE EL GESTO ANTERIOR.)

CARLOS: Es la última vez que vas a ver, mamá.

(CARMEN CON GESTO DE DUDA Y RESIGNACION ABRE LA AZUCARERA.)

CARMEN: ¿Azucar? Recuerden que está carísima...

JOSE: ¿Podrías ponerle al mío dos cucharaditas? ¿O es mucho pedir...? (CARMEN LO VE FIJAMENTE. LAS SIRVE.) ¿Y tú...?

CARLOS: Para mí no, mamá. Lo tomaré amargo. (PAUSA. CARMEN LE DA UNA TAZA A CADA UNO.) ¿Sabes, mamá? Estoy pensando conseguir un trabajo.

JOSE: (FRIO:) A tí nadie te lo dará.

CARLOS: (BROMEANDO:) Y a tí que te lo dicen, no quieres trabajar...

JOSE:

Yo no nací para maistrito de escuela. Contra viento y marea algún día seré un psiquiatra respetado por todo el mundo.

CARMEN:

(EN TONO DE BURLA:) Megalómano. Igual que tu padre...

JOSE:

(A LA DEFENSIVA:) Pero yo estudio, mamá...

CARMEN:

(CON TONO MELODIOSAMENTE TRAGICO). También tu padre lo hizo en su tiempo. ¡Y mira los resultados!

CARLOS:

(QUE OYE A SU MADRE "COMO A LA REBELIA") ¡Es cierto. Es un irresponsable! Para él es más importante el licor que nosotros.

JOSE:

(NO POR DEFENDER AL PADRE SINO POR ESPOLBAR A LA MADRE:) ¿Y que me dices de los "tranquilizantes" de mamá...?

CARMEN:

(NO CON CULPA SINO MUY SEGURA DE SI MISMA). Me los recetó el doctor.

JOSE:

(INSOLENTE). ¡Un valium 10 cada 5 horas! ¡Cualquiera con esas dosis se pone una berratera de primera! ¿No crees mamá?

CARMEN:

(SIN DARSE POR ALUDIDA, RESPONDE CON OTRO ATAQUE).

¡Tu quisieras verme muerta! ¿Verdad? Ah, los hijos...

Los hijos... Uno sacrifica todo por ellos y el pago es este...

- JOSE: (EMPEQUEÑECIENDOSE). No, mamá. Pero es que siempre estás quejándote. Siempre estás en martir.
- CARLOS: ¿Y te parece poco su tragedia?
- JOSE: ¿y la nuestra? ¿Dónde la dejas?
- CARLOS: (INGENUO.) ¿Cuál?
- JOSE: (REMEDIANDOLO) ¿Cuál? (DESPECTIVO:) ¡Pódejelo!
- CARLOS: (SIEMPRE INGENUO.) ¿Si, cuál? (Y SE RESPONDE EL MISMO:)
Nosotros somos jóvenes... Tenemos toda la vida por delante.
- JOSE: Peor aún. Ellos se ahogaron tratando de cruzar su río. A nosotros todavía nos falta lanzarnos a la corriente del nuestro.
- CARLOS: (TRATANDO DE JUSTIFICAR LA "TRAGEDIA DE MAMA").
Mamá trabajó desde niña. No lo olvides.
- JOSE: Perfecta razón para buscarse un borracho que la sacara de la costura...
¿Dónde está la "tragedia", entonces?
- CARMEN: (A QUIEN SE LE NOTA QUE NO QUIERE A JOSE.) Yo nunca he sufrido, hijito. Aquí el único que ha sufrido eres tú. No creas que me duelen tus insultos. Ni me afectan siquiera. Pero me das lástima por que se que sufres. Pobrecito. Por eso te quieres ir ¿verdad?

Tienes razón. No tienes por qué vivir con las ruinas que nos hemos vuelto tu padre y yo. Ya trabajará Carlos. ¡Tú vete si quieres! La puerta está abierta. Vete y no regreses nunca más. Es lo que más te conviene, "hijito".

JOSE (UN POCO ASUSTADO POR EL TONO DE CARMEN) ¿Que culpa tenemos nosotros del fracaso de ustedes? No tenemos porque cargar con esa responsabilidad.

CARMEN: (SUAVEMENTE LAPIDARIA) ¡Los hijos no tienen derecho a reclamar nada a sus padres!

JOSE: (ALTANERO): Y por qué no?

CARLOS: (TRATANDO DE PONER PAZ:) Tal vez sí, pero...

¿Para qué martirizar más a mamá?

JOSE: (RETADOR:) ¿Por qué no midió las consecuencias de sus actos?

CARMEN: (INTERPRETANDO LA PREGUNTA DE JOSE:) Una mujer siempre quiere ser madre.

JOSE: ^{tú} Usted ya lo había sido. No ^{fuiste} ~~tuvo~~ antes una hija con el Ingeniero? Para qué quería ^{ellos} ~~otros~~ dos?

CARMEN: Cállate. ^{tú} ¿qué sabes! Y además, qué te importa?

Te digo que te calles! (PAUSA.) No quiero detestarte más de lo que ya te detesto.

JOSE:

(TRIUNFAL Y DOLOROSO:) Al fin afloró la verdad de tus labios. "...Detestarte más de lo que ya te detestaba..."

CARMEN:

Me provocaste. Fue tu culpa.

JOSE:

Hace mucho que lo sé. (PAUSA LARGA.)

CARMEN:

(FUMANDO:) Yo nunca fui a la Universidad. Yo solamente quería tenerlos...

JOSE:

(TRIUNFANTE:) Eso es irresponsabilidad! No nos ve?

CARLOS:

Cállate ya, José!

JOSE:

Para qué me retan?

CARLOS:

No le hagas caso, mamá.

JOSE:

Ya tendrás mi edad. Verás cuánto se desea lo que realmente se desea! Y lo que duele darse cuenta que es imposible de alcanzar!

CARMEN:

(A JOSE:) Te pasas la vida criticándolo todo. Haciendo mofa de tus padres como si nosotros fuéramos dos payasos. Por qué te empeñas en creerte superior a todo el mundo?

JOSE:

Ustedes tienen la culpa!

CARMEN:

(REMENDANDOLO:) Ustedes tienen la culpa! Claro!

Nosotros tenemos la culpa. Eres un desagradecido.

Desde niño lo fuiste. De nada sirvieron mis esfuerzos,



mis sacrificios, mis desvelos. Ahora levantas tu dedo acusador contra mí y me tratas como a una enemiga.

(PAUSA.) Pareces personaje de telenovela...

JOSE:

Hijo suyo tenía que ser. Tu también pareces de telenovela. Y no aceptas que me rebele contra esta vida que ustedes nos han obligado a vivir...

CARLOS:

No exageres. Nosotros tenemos nuestra vida interior, las lecturas, la música...

JOSE:

(CINICO Y AMARGADO). ¿También se desean otras cosas.

CARLOS:

¿Qué cosas?

JOSE:

¡Mujeres! Y no te hacen caso porque siempre estás mal vestido y sin dinero. ¿Pero tú que sabes de eso?

(AGRESIVO.) Tú ni las buscas por miedo a mamá...

CARLOS:

(NO SE DEFIENDE SINO QUE TOMA EL GUANTE). ¡Yo quiero a mamá por sobre todas las mujeres del mundo. ¿Y qué? Ella es mi único sostén emocional.

JOSE:

(DESPRECIATIVO.) Debería darte vergüenza hablar así.

CARMEN:

(FURIOSA). ¿Amar a la madre es pecado?

JOSE:

¡Claro que lo es! Sobre todo a la edad de Carlos...

CARMEN:

¡Tú y tu psicología! Mas felices vivíamos todos cuando no existían esas tonterías. (IRONICA) Ahora resulta que amar a la madre es pecado! Habrase visto

semejante estupidez! Amar a la madre es lo primero.

Lo dicen los Mandamientos de la Ley de Dios.

CARLOS:

(QUE VE JUSTIFICADAS SUS COMPULSIONES) ;Claro que sí!

JOSE:

(SENTENCIANDO). ;Cállate! (PAUSA LARGA). Ya verás

cuando pase el tiempo. ;Te acordarás de mí! Pero

ya será tarde...

CARMEN:

(CON PERVERSIDAD DISFRAZADA DE INGENUIDAD.) ;Y qué

hay con que me quiera a mí y no a otras mujeres?

;Ya tendrá una a su tiempo! Y si no la tiene, yo es-

taré siempre a su lado. ;Siempre!

JOSE:

;Y usted se cree eterna? ;Cree que nunca se va a mo-

rir?

CARLOS:

(ANGUSTIADO) ;Por favor, José! ;No invoques a la

muerte!

JOSE:

(QUE SE DIVIERTE CON LOS MIEDOS DE CARLOS) ;Un día

morirá! ;Como todos! Es lo más natural.

CARLOS:

(CON VEHEMENCIA);Ojalá ese día no llegue nunca!

JOSE:

(QUE JUEGA CON LOS SENTIMIENTOS DE SU HERMANO.)

Apuesto que no dirías lo mismo de papá. ;O lo di-

rías?

CARLOS:

(PREDISPUERTO PARA LA EMOCION). ;Claro que no! Ha

hecho sufrir demasiado a mamá...

CARMEN: ¡Cállate, Carlitos! Después de todo es tu padre.

CARLOS: (QUE NO ENTIENDE EL JUEGO DE CARMEN) ¿Y para qué me ha servido?

JOSE: ¿Cómo que para qué? ¡Nada menos que te fabricó en el vientre de mamá? ¿Te parece poco?

CARLOS: (PERDIENDO LA COMPOSTURA:) ¡Ojalá nunca lo hubiera hecho! ¡Ojalá y nunca hubiéramos nacido! Lo siento por ella (VE A CARMEN) Es por lo único que vivo.

CARMEN: (COMPLACIDA) ¡Gracias, Carlitos! Yo lo sé.
(PAUSA LARGA COMO SI NO HA PASADO NADA:)
¿Y cuando te vas, hijito? Por qué yo sé que te vas. Estoy segura... El corazón de una madre no se equivoca nunca. Sobre todo con los hijos.

JOSE: Tan pronto me lleguen los papeles de la beca.

CARLOS: No te deberías de ir.

JOSE: (DE NUEVO, PICADO.) ¿Por qué no?

CARLOS: Mamá te necesita.

JOSE: (IRONICO.) ¿Y papá...?

CARLOS: (DEPONIENDO EL TENCOR AL PADRE.) Creo que él también...
¡Si pudiéramos rescatarlo!

JOSE: ¿Y no que lo odias?

CARLOS: Si. Lo odio. No. No lo odio. Lo que odio es su

X

forma de ser. Su vida dilapidada, fracasada y sordida. ¿Preferiría verlo en un ataúd! (PAUSA) A veces pienso que sería preferible matarlo que seguir viéndolo así.

JOSE:

(BURLANDOSE.) ¿Para eso quieres que me quede?

No, hermanito. Si quieres matarlo, mántalo tú solo.

(RIENDO) ¡Parricida!

CARLOS:

(HERIDO POR LA BURLA). Tu no eres hombre. ¡Aunque te lo creas! No eres hombre ni para amar ni para matar a nadie.

JOSE:

(QUE COMPRENDE LO QUE CARLOS QUIERE DECIR.) Yo solamente tengo tiempo para mí.

CARLOS:

¡Claro! Siempre fuiste un gran egoísta.

JOSE:

Somos dos vidas mal hechas. Sin horizonte...

(RIE). Por eso me voy. Necesito encontrar el mío.

(DURO:) Yo también tengo derecho a un horizonte...

CARLOS:

Eres un monstruo.

JOSE:

(CINICO) Lo acepto. Soy hijo de "ellos". Pero no quiero ser como ellos. Un par de fracasados sin sueños ni esperanzas...

CARLOS:

José...

CARMEN:

(COMO SOÑANDO) Te equivocas, hijo. Yo también soñé

29

una vez. No siempre fui como me ^{ves} ves ahora.

(PAUSA) Una vez yo también tuve 18 años. (PAUSA)

Yo también... una vez... Tuve 18 años.. Los sue-
ños ...Los sueños... las ilusiones... las esperan-
zas de los 18 años...

JOSE:

Tú nunca tuviste 18 años, mamá. No mientas. Tú
naciste vieja. Marcada prematuramente con todo lo
negativo de la vida. Y eso es lo que pretendes he-
redarnos a nosotros. Pero conmigo no va. Te lo
devuelvo. Yo me voy. ¿Entiendes? Me voy. Y no
pienso volver nunca más. Yo sí voy a cruzar el río.
Yo sí voy a triunfar. A pesar de ustedes voy a triun-
far. (SALE VIOLENTAMENTE. PAUSA)

CARMEN:

¡Pobre hijo mío! Que Dios lo perdone. (PAUSA.)

CARLOS:

Me han hablado de una medicina muy buena. Pero se
corren muchos riesgos...

CARMEN:

¿Medicina para qué, hijo?

CARLOS:

Contra el alcohol.

CARMEN:

(SEN MUCHO ENTUSIASMO.) ¿De veras? ¿Y quién te la
recomendó?

CARLOS:

-un compañero del colegio- Me ha dicho que curó a
un tío suyo. Ahora ya no bebe. (PAUSA. CON INTEN-
CION:) Pero es muy peligrosa. Si el paciente bebiera

durante el tratamiento, la intoxicación podría ser mortal...

CARMEN:

(SIN ASOMO DE SINCERIDAD EN SU PREGUNTA) ¿Crees que tu padre esté tan mal?

CARLOS:

Es un borracho perdido. Ya nadie lo ignora. El otro día, una señora lo vió durmiendo en las gradas de la Iglesia de San José. Y con toda la mala intención, me dijo: "Hace unos días vi a su papaito sentado en el atrio de San José. Pensé que tal vez estaría enfermo..."

CARMEN:

(FINGIENDO FRIALDAD) A mí esas cosas ya no me molestan. ¡Estoy tan acostumbrada! ¡Veinticinco años de soportarlo!

CARLOS:

(CON CURIOSIDAD.) ¿Y por ^{quién} ~~qué~~ no te divorciaste?

CARMEN:

(SONRÍE CON SU AIRE DE MARTIROLOGICO ACOSTUMBRADO)

Por darles un hogar a tí y a tu hermano. Para que ustedes tuvieran una casa y un padre.

CARLOS:

(SIEMPRE EN TONO SUAVE.) Pero no hemos tenido ni lo uno ni lo otro. Desde que tengo memoria, papá nunca está con nosotros. Creo que tu sacrificio ha sido en vano. (TRANSICION.) ¡Ni casa hemos tenido! ¿De cuántas nos han sacado por no pagar la renta? ¡Creo que



no saliste bien de tu empresa, mamá! (PAUSA.)

¿mamá...? (PAUSA.) ¿Si probáramos la medicina

con papá...? (PAUSA.) ¿Crees que...? (PAUSA.) ¿Si

probáramos...? (PAUSA.)

CARMEN:

(HACIENDOSE LA DESENTENDIDA) ¡Fui una tonta! ¡Y va-

ya que lo he pagado caro! Me engañó con sus gran-

des empresas, su familia, su linaje y su sangre a-

zul. Pero ya desde antes de casarnos se embarracha-

ba cada segundo día. (EN TONO MAS BAJO Y CONFIDENCIAL.)

¡Pobre! Nunca perdonó que tu abuela se volviera a ca-

sar y lo dejara a la deriva. ((CON RISITA MALIGNA:))

Nunca tuvo nada el infeliz. Solo sueños. Sueños de

grandeza. ¡Ojalá se muriera!

CARLOS:

¿Hablas en serio? (ELLA ASIENDE) Si tú quisieras,

mamá... La medicina podría ser una solución...

(PAUSA) Y todos seríamos felices... ¿no crees, mamá...?

Es peligrosa. Y por eso misma... podría ser la solu-

ción... ¿no crees, mamá?

ANTONIO:

(ENTRA ANTONIO REVELA EN SU ROSTRO LOS DESTROZOS DEL

ALCOHOL). Siempre juntitos. Juntitos y cuchicheando.

¿No se cansan nunca de hablar?

CARLOS:

(PICADO YA DE ENTRADA). Mamá y yo nos entendemos...

- ANTONIO: (CON TONO BURLON.) Claro. Se ve. Es perfecto.
- CARMEN: (QUE NO NECESITA ARGUMENTOS.) Mi hijo y yo no necesitamos de cuchicheos para entendernos.
- ANTONIO: Siempre ha sido así.
- CARMEN: Tú lo has querido.
- ANTONIO: Si. Claro. (PAUSA.)
- CARLOS: ¿Y siempre le dijo don Francisco que no?
- ANTONIO: Por estúpido. ¡No se da cuenta lo que pierde!
¡Un ejecutivo como el doctor Antonio de Ibañez!
- CARLOS: ¿No le renovó el contrato?
- ANTONIO: (PARANOIDE) No. ¡Ni falta que hace!
- CARMEN: ¡Vaya si nos hace falta!
- ANTONIO: (SON SOBERBIA.) Ya conseguiré otro empleo. A Antonio de Ibañez le llueven los trabajos. Por algo me dicen "El doctor de las cien luces".
- CARMEN: ¡Ojalá sea pronto!
- ANTONIO: Despreocúpate.
- CARMEN: (REGAÑONA) Espero no hagas lo mismo en otro empleo.
- ANTONIO: (PICADO) ¿Qué es "lo mismo"?
- CARLOS: (QUE RESULTA EL DUPLICADO DE CARMEN) Llegar al trabajo con olor a aguardiente!
- ANTONIO: (INDIGNADO SEÑORIALMENTE.) Carlos ¡respeto a tu padre!

38

- CARLOS: (INSOLENTE) ¿Y todavía tiene el tupé de decirme que lo respete! (CASI LO RETA) ¿Quién respeta a un borracho?
- ANTONIO: (SENTENCIALMENTE.) ¡Los padres son los padres hasta el día de su muerte!
- CARLOS: Los padres dignos. No los que son como usted...
- ANTONIO: (TRANSICION. VUELVE A SU MUNDO EN EL QUE NO PENETRA LA OFENSA. SUAVE Y TEATRAL) ¡Estupido! Yo soy Antonio, de Ibáñez. ¡Un revolucionario! ¡Revolucionario pero también un aristócrata! Un político, pero también un hombre que ha hecho a su patria y que será algún día su Presidente. ¡Si, señor! ¡Yo seré presidente de este país. Ya lo verás.
- CARLOS: ¡Presidente de la Junta Directiva de borrachos de este país, tal vez!
- ANTONIO: (CON DESPRECIO Y SUAVE.) ¡Callate, pendejo!
- CARMEN: No lo insultes. El muchacho no dice más que la verdad.
- ANTONIO: (COMO REFIRIENDOSE A UN NIÑO) Es un insolente. ¡Indigno de mi ilustre apellido!
- CARLOS: ¡Un día me lo quitaré!
- ANTONIO: ¡Quítatelo ya si quieres! Porque no eres mas que una porquería. Una basurita. Un don Equis.

Si no fuera por mi apellido serias un don Nadie...

CARMEN:

(VERDADERAMENTE AGRESIVA) ¡Mas lo eres tú! ¡Mi hijo es mio! Y no le permito a nadie...

ANTONIO:

Tuyo... y seguramente de tu primer marido, el Ingeniero...

CARLOS:

¡Me encantaría haberlo sido!

(LARGA PAUSA. SE MIRAN CON IRA. FLOTA LA COLERA DE TODOS. SIEMPRE SABEN HASTA DONDE LLEGAR. ASI TIENEN GARANTIZADO EL PROXIMO PLEITO. TRANSICION).

ANTONIO:

Les traía una buena noticia, pero no valen la pena como para compartirla con ustedes. Me largo. ¡No soporto este ambiente de tragedia! (SALE) (CANTANDO): "Adios muchachos compañeros de mi vida... Barrera querida... de aquellos tiempos... (PAUSA)

CARLOS:

~~Para quitarse la rabia. Ojalá.~~

CARMEN:

(PARA DISMINUIR EL AMBIENTE DE IRA QUE HA QUEDADO)

Realmente no me explico de donde saca dinero.

CARLOS:

(CADA VEZ MAS CALMADO.) Todavía en algunas cantinas le dan fiado.

CARMEN:

Tal vez con la medicina que me decías hace un rato...

CARLOS:

Creo que lo mataría con más gusto con las manos...

CARMEN:

(MORBOSA.) ¿Tanto lo odias?



CARLOS: ¡Tanto como te necesito a ti!

CARMEN: (USANDO EL CLIMA.) Pobre hijo mio. No debí darte ese padre.

CARLOS: (QUE SE TRASLADA A UN PLANO AUN MAS MORBOSO) Mejor no me hubieras traído al mundo, mamá. Tengo tanto asco de él. Me odio. Lo odio. Odio a todo el mundo. ¡Los odio! ¡Los odio!

CARMEN: (UN POCO ASUSTADA POR EL SENTIDO DE LAS PALABRAS DE CARLOS.) ¡Pero yo te quiero! ¡Cálmate! Tu madre te quiere.

CARLOS: (COMO EN OTRO MUNDO.) Yo también te quiero, mamá; pero a veces, quisiera no vivir más. Preferiría estar ya muerto.

CARMEN: ¡No digas tonterías! Tú vales mucho, hijo.

CARLOS: Frente al mundo no valgo nada.

CARMEN: Algún día llegarás muy lejos.

CARLOS: ¿Lejos...? (PAUSA.) Si. Llegaré lejos... Muy lejos...

CARMEN: Hay que tener paciencia.

CARLOS: Porque ella viene de muy lejos. Y cuando llama. Todo lo de mas pierde sentido.

CARMEN: ¿Ella? ¿De quien hablas? ¿Quién es ella? (PAUSA) ¿Carlos?

- CARLOS: (ADOPTA MASCARA DE OPTIMISMO) ¿Me hablabas, mamá?
- CARMEN: ¿Qué haces? ¿A donde vas?
- CARLOS: No te asustes. Sólo voy un rato a casa de Roberto
- CARMEN: A propósito, ¿Cómo me dijiste que se llamaba la medicina...? (SE VEN FIJAMENTE. EL LA BESA CON UN IMPERMO AIRE DE TERNURA Y COMPLICIDAD.)
- CARLOS: Quieres que la consiga?
- (CARMEN ASIENTE. PAUSA.)
- CARMEN: No tardes. Me siento muy sola cuando no estás en casa. (PARA SI:) Nada hay peor que la soledad. Ni siquiera la muerte... (A CARLOS:) ¿Qué quieres? No puedo evitarlo. Me lastiman los recuerdos más cuando estoy sola...
- CARLOS: No te preocupes. Volveré pronto. (LA BESA.)
- CARMEN: Ven, hijo. (LO ABRAZA.) Perdóname. No creas que lo había olvidado. Pero con tantos problemas a los que nos ha arrastrado tu padre... ¿Ya ves? Descuido cosas más importantes. Hubiera querido comprarte un pastel. Hacerte una pequeña fiesta. No sé. Cualquier cosa para celebrarlo...
- CARLOS: No te preocupes, mamá. Yo te entiendo.
- CARMEN: ¡Diez y ocho años! Quien me lo iba a decir cuando te

tuve por primera vez entre mis brazos. Eras un niño rubio, con los ojos muy claros y abiertos. Y el más llorón que he visto en mi vida! (RIEN AMBOS.) Pero el más amado de mi corazón desde entonces...

CARLOS: Lo sé, mamá.

CARMEN: ¡Feliz cumpleaños, hijito! (LO BESA.)

CARLOS: Gracias, mamá. Este es el mejor regalo que pudiste haberme dado. (NO SABE QUE HACER.) Bueno, me voy...

CARMEN: Hasta luego, hijito.

(SALE CARLOS. PAUSA. CARMEN BUSCA EN UN MUEBLE UN FRASCO DE PASTILLAS.)

CARMEN: Estoy segura que aquí lo puse. ((REGISTRA TODO.))
 ¿Donde dejé las pastillas? No. Allí no... Estoy segura que las dejé aquí. ¡Ay, Dios mío! Con este dolor de cabeza ya no sé donde dejó las cosas. (ENCUENTRA EL FRASCO Y SACA UNA PASTILLA.) ¡Y a tí qué te importa que yo tome todas las pastillas que me de la gana? Me las recetó el doctor. Para poder soportarte. Es por tu culpa que las tomo. Sólo así puedo sentirme tranquila. Y funcionar ¡No, para tí, no! Para mis hijos, que son lo único por lo que vivo. Tú hace años que no cuentas en mi vida y ahora ni siquiera José cuenta. Es por Carlos que debo estar bien.

El me necesita. Y por él que debo vivir... (PAUSA.)

Tiene razón, ese ingrato. Es verdad. ¡Yo nunca tu-
ve diez y ocho años! Puñaladas, sí. Y no diez y ocho.

¡Diez y ocho mil! La vida me las dió por la espalda
desde que tengo memoria. (PAUSA.) Por eso me da mie-

do estar sola... ¿Por qué me da tanto miedo estar so-
la...? No, ese día me moriría. No podría soportarlo.

Todo menos sola. Pase lo que pase, sola nunca. ¡So-
la nunca!

(SE TOMA LA PASTILLA).

¡Nunca!

BLACK OUT

FIN DEL PRIMER ACTO

La herencia maldita

ACTO II ESCENA I

EL MISMO AMBIENTE. UN MES DESPUES POR LA TARDE.

CARLOS Y ROBERTO
DESPUES CARMEN.
MAS TARDE ANTONIO.

- ROBERTO: ¿Por qué te martirizas pensando siempre en lo mismo?
- (CARLOS SE ENCOGE DE HOMBROS)
- ROBERTO: No lo tomes tan a pecho.
- CARLOS: ¿Que quieres? Me viene de familia.
- ROBERTO: (SUAVEMENTE.) ¡No seas absurdo!
- CARLOS: (ADOPTANDO CIERTA POSE CINICA). Dicen que el suicidio se hereda. Como el apellido o el talento.
- ROBERTO: Tal vez. Pero a ti lo que te pasa es que no te atreves a vivir tu propia vida. ¿Por qué te empeñas en vivir la de tus padres?
- CARLOS: ¿Y que quieres que haga? No puedo dejarlos. Ella está muy quebrada y El...El es nuestra vergüenza. (ALTERNANDO) Después de todo somos una familia bien nacida...
- ROBERTO: ¡Pues la familia es lo que te está matando! (TRANSICION.) ¿Por qué no te vienes conmigo a la finca? Ya sabes que yo te quiero. Como a un hermano menor...
- CARLOS: Te lo agradezco.
- ROBERTO: No me lo agradezcas. Te quiero por que eres muy inteligente. (PAUSA). Además, eres muy atractivo. Te mere-

ces otra suerte. Aunque a lo mejor te gusta sufrir.
(PAUSA) Tu también deberías irte de aquí.

CARLOS: Es lo que decía José. Y es lo que él hizo. Pero yo no puedo. (CON SINCERIDAD). Ellos son mi vida. Como sea. Triste, solitaria o amarga, pero mi vida. No sé que fuerza me mantiene a su lado.

ROBERTO: Entonces no te quejes. De todos modos yo siempre vendré a verte. (TRANSICION). Me hace falta la compañía de alguien. No sé... un hermano, un amigo... Solamente tengo a mamá.

CARLOS: (TRANSICION). Yo también necesito a alguien. Desde que se fué José...

ROBERTO: ¿Por qué te apenas? Yo haré las veces de tu hermano.

CARLOS: Me dijo al marcharse que en cuanto comience a trabajar me case.

ROBERTO: (ENTRE MOLESTO Y ASOMBRADO). ¿Que te cases?

CARLOS: Eso me dijo.

ROBERTO: ¿Y para qué?

CARLOS: Cree que si sigo viviendo aquí estoy en peligro. ¡Ya sabes! El y su Psicología... Dice que los que estan identificados con la madre y rechazan al padre, terminan confundiendo sus sentimientos con otro hombre.

ROBERTO: ¿Por qué?

CARLOS: Porque quieren imitar a quien admiran y no a quien desprecian. Y que yo solamente admiro a mamá... ¡Yo qué sé! No lo entiendo.

ROBERTO: ¡Tu hermano funciona fuera de toda lógica!

CARLOS: En el fondo no suena tan ilógico...

ROBERTO: ¡Reilógico! que no es lo mismo...

CARLOS: Tú solamente tuviste mamá; ¿no?

ROBERTO: Así es. Papá murió cuando yo era muy pequeño.

CARLOS: (EXCITADO PORQUE ÉL TAMBIÉN EMPIEZA A JUGAR "A PSICOLOGO") ¿Y admiras a tu madre... ¿no?

ROBERTO: (TRATA DE NO DEJARSE ENREDAR). Bueno, no tuve a nadie más a quien admirar...

CARLOS: (TRIUNFANTE) ¡Pues eso es lo que dice justamente José!

ROBERTO: (PERVERSO, SIN DARSE CUENTA.) Son tonterías. (VUELVE AL TEMA INICIAL) Tu eres muy joven. Apenas sabes de la vida. Si te casas no harás más que buscarte nuevos problemas. ¡No vale la pena! (BAUSA). Debieras venirte unos meses conmigo a la finca. Lejos de aquí, te olvidarías de los problemas alcohólicos de tu padre.

CARLOS: En nosotros también, eso es hereditario...

ROBERTO: (UN POCO MOLESTO) ¿Qué?

CARLOS: No sólo el suicidio. También el alcohol. Son la única

herencia que recibimos de los De Ibañez.

ROBERTO:

(ALGO IRONICO.) ¿Por qué estás tan empeñado en heredar algo de ellos? ¿Para sentirse parte de esa familia? A toda costa quieres heredar cualquier cosa. Aunque sea lo más destructivo.

CARLOS:

No, hombre. Es real. Todos heredamos la tendencia al alcohol y al suicidio. (PAUSA) Y también un cierto talento.

ROBERTO:

(UN POCO MAS IRONICO) ¿Talento? ¿Tu padre tuvo talento alguna vez? No me hagas reír. La gente con talento no es tan estúpida como para destruirse en esa forma. Hasta una bestia se da cuenta de que va al precipicio y retrocede.

CARLOS:

No creas. Precisamente es la gente de más talento la que más se destruye.

ROBERTO:

(MAS IRONICO). Y a tí te fascina la idea. ¿No? ¿Por sentirte "De Ibañez" o por sentirte "artista"? (PAUSA) ¿Serías capaz de destruirte sólo para demostrar tu talento? Es absurdo. ¿O me quieres decir que también eres noble? ¿Heredas tendencias suicidas y alcohólicas de algún Lord inglés...?

CARLOS:

Eres un cretino. ¿Crees que me comporto como un idiota?

ROBERTO:

Perdóname ;Pero me gustaría apartarte de esas aguas turbias que no te dejan ver más allá de tu padre y tu madre. Tu abuelo y tu bisabuelo. ¿No te das cuenta que todos están muertos? ¿Por qué no ves la vida? Por que te empeñas en ahogarte en un mundo de fantasmas?

CARLOS:

¿Que mas quieres que vea?

ROBERTO:

(GRAVE:) También yo existo. ¿No me ves? ¿O es que en tu delirio no puedes verme?

CARLOS:

(RIENDO) ¿quien dice que no te veo? ¡Y hasta te toco! Mirá! Te toco...

ROBERTO:

¡No te burles! ;Tú solamente vives para tu tragedia! ;Para la tragedia de los "De Ibañez"...! (TRANSICION)
¿Se te olvida que todo hombre aprende a vivir solo sin padres ni problemas de familia? Pero tú no. Tú te empeñas en vivir la vida de tus padres, tus abuelos y tus bisabuelos... ;Es absurdo!

CARLOS:

Tú no me entiendes. No es que quiera vivir la vida de ellos. Es que para vivir mi vida, ser parte de los De Ibañez, es muy importante.

ROBERTO:

¡Pero si ni siquiera te conocen los legítimos De Ibañez!



(LE DA EL ZARPAZO FINAL:) No se te olvide que tu abuela no era lo que se dice una persona importante.

CARLOS: ¿Cómo que no? Don Rodrigo de Ibañez tuvo hijos con ella, los reconoció y les dió su apellido.

ROBERTO: ¡Uno de ellos tu dignísimo padre el doctor don Antonio de Ibañez! ¡Ojalá hubiera sido López o García! Tal vez así serían más felices todos ustedes. ¡"De Ibañez"! Ese apellido será tu perdición. Y por no serlo verdaderamente, no te sientes digno en este mundo. El tener conciencia de no ser más que un pequeñito pedazo de los de Ibañez; mezquino, reducido, impotente y sin derechos; terminará por hacerte pedazos! ¡Abre los ojos, Carlos! ¿Que importa un bastardo más en este país de millones y millones de bastardos?

CARLOS: ¡Mi padre no es un bastardo más! Ni yo tampoco.

ROBERTO: Pues si te da la gana, siéntete el emperador mártir de todos los bastardos! ¿Eso te hace feliz? ¡Pues créetelo!

CARLOS: Muchas gracias...

ROBERTO: Me da rabia verte viviendo un pasado sin sentido. Un pasado totalmente caduco. Hablas siempre de morirte porque vives entre muertos. Tus abuelos muertos y



tus padres practicamente muertos.

CARLOS:

Gracias... (TRANSICION.)

ROBERTO:

Perdóname (PAUSA LARGA) Mejor me voy. No soporto mucho los cementerios.

CARLOS:

Tampoco tú me entiendes...

ROBERTO:

Ni tú a mi, Carlos.

CARLOS:

¿Yo?

ROBERTO:

Reconócelo, tú también te niegas a entenderme a mí.

(ENTRA CARMEN:) Adios, señora. Buenas tardes.

(LA SALUDA CORTES Y SALE. PAUSA)

CARMEN:

¿Por qué estás tan tenso, hijo? ¿De qué discutías con Roberto?

CARLOS:

Él no comprende mi preocupación por ustedes.

CARMEN:

Tan buen hijo que eres!

CARLOS:

¡Qué va! (PAUSA) ¿Pero a ti si te quiero, mamá.

CARMEN:

Lo se, hijo. Yo también desde que te llevaba en mi vientre te adoraba. Por eso a veces pienso que si hubieras sido mujercita... estaría más segura de ti. Los varones siempre buscan la calle. La parranda. La locura. No me gustaría que tú te fueras de mi lado.

CARLOS:

(MOLESTO Y CONTENTO A LA VEZ POR LAS PALABRAS DE LA

MADRE) No me iré mamá.

CARMEN: ¿Quién sabe!

CARLOS: ¿Por qué lo dices? ¿Lo dudas?

CARMEN: Tu hermano se fue convencido que lo mejor para los hijos es vivir lejos de los padres. Y también tu amigo Roberto lo cree. Ya ves que insiste que te vayas con él a su finca. (PAUSA) Por eso me habría gustado que hubieras sido mujer.

CARLOS: (CONFUNDIDO) Bueno, mamá, ¡pero nací hombre! Yo no tuve la culpa...

CARMEN: Todos los hombres son odiosos.

CARLOS: No es verdad.

CARMEN: Mira a tu padre,

CARLOS: Yo no soy como él.

CARMEN: Pronto lo serás...

CARLOS: ¡Nunca! y créeme que no encuentro fundamento para tus dudas.

CARMEN: Cualquiera mujer te puede hacer cambiar...

CARLOS: ¿En qué quedamos? ¿Somos o no somos nosotros los malos...?

CARMEN: Te hablo de las mujercuelas de la calle. No de mí, que me sacrifiqué por ustedes, les di mi vida y les

he brindado todos mis sacrificios. ¡Pero mujeres como yo no hay muchas! En cambio todos los hombres son irresponsables, borrachos o viciosos. Dejan hijos tirados por todos lados. Como tu abuelo Ibañez. Como mi padre que abandonó a mi madre. Se burló de ella y siendo riquísimo me obligó a pedirle dinero casi de rodillas. En eso fueran exactos tus dos abuelos. Claro que mi padre no se creía de sangre azul como el tal don Rodrigo de Ibañez. No era más que un estúpido finquero que imitando a sus toros y gallones, ~~se~~ montaba a cuanta india vivía en su finca. Y mi pobre madre, maestriza del pueblo, también cayó en sus garras.

CARLOS:

La historia es casi la misma. ¡Hasta parece la leyenda nacional!

CARMEN:

Es la historia de todos los hombres. No son más que unos puercos históricos. Por eso los desprecio.

CARLOS:

(TRANSICION) ¿También a mí?

CARMEN:

A ti todavía no. Y ojalá nunca tenga que hacerlo. ¿Por qué Dios no te hizo mujer en vez de hombre...?

CARLOS:

¿De veras crees que somos tan mulos?

CARMEN:

La vida me lo ha confirmado a cada paso.

CARLOS:

Entonces no vale la pena vivir.

CARMEN:

No te entiendo.

CARLOS:

A mi mamá me entiende. Ni yo mismo me entiendo. Pero me asusta profundamente vivir para el mal. (TRANSICION) ¿Por qué siempre me has dicho que soy malo? No lo niegues. "Árbol que crece torcido..." ¿Te acuerdas? Lo repetías desde que yo era pequeño. Lo comentabas con mis maestros. ¡Eos malditos curas que me enseñaron a odiar los pantalones...!

CARMEN:

(QUE NO ESPERABA ESA REACCION) No digas tonterías.

CARLOS:

Todos me han hecho sentir que soy el mismo diablo en persona. Todos me han hecho sentir avergonzado de mí mismo. Inadecuado. Desajustado. Lleno de culpas y pecados que no he cometido (ESTALLANDO) ¡Ya no aguanto más el peso de esos pecados y esas culpas que todos ustedes me han inculcado! (HORA:) ¡No aguanto más! ¡No aguanto más...!

CARMEN:

Cálmate, hijo. No te pongas así. Tranquilízate.

No te estoy criticando.

CARLOS:

Es el colmo que también contigo tenga que pelear!

(CARMEN LO ABRAZA CON ENFERMIZA TERNURA)

Sí, mamá. ¡Abrazame! ¡Abrazame fuerte!...;Fuerte!

(ENTRA ANTONIO)

ANTONIO: ¿Cuándo no! (A CARMEN:) ¿No te parece que ya el niño está un poco crecidito para esas cosas?

CARMEN: (SIN SENTIRSE MOLESTA) No se siente bien. (CARLOS SE RETIRA DE SU MADRE).

ANTONIO: (SIN DEMOSTRAR COLERA O CELOS). Pero si no me importa. Pueden seguir abrazados. Por mí no se preocupen.

CARMEN: No; a ti no te importa. A ti solamente te importa una cosa.

CARLOS: (HIRIENTE.) Y esa, por fortuna, nunca le falta ¿verdad papá?

ANTONIO: ¿A qué te refieres?. Porque a mí solamente una cosa me ha hecho falta. Pero nunca se lo he dicho a nadie. ¡y por hombre me la callo! ¡Me agunto a lo macho! ¿Sabes lo que es aguantarse así, Carlos? (CARLOS DISIMULA LA INDIRECTA)

CARMEN: ¿Y qué es lo que te hace falta? Porque ya todos sabemos que eres muy hombre (IRONICA.) ¡Demasiado...!

ANTONIO: ¡Lo que me ha hecho falta siempre es Poder! ¡Poder...!

CARLOS: ¿Poder? ¿Poder... qué?

ANTONIO: (EN TONO DE MISTERIO.) Dicen que pronto me nombrarán ministro. Me voy a la cartera de Salud Pública.

CARLOS: (QUE CASI SUELTA LA RISA.) ¿De veras?

ANTONIO: (SIN PERCATARSE DE QUE CARLOS LO LE CREE).



¡Si, hijo! Al fin tendrán que reconocer mi preparación. Mi inteligencia.

CARMEN: (TAMBIEN IRONICA.) Si. Claro. Tu inteligencia. Tu preparación. (CARLOS Y CARMEN SE MIRAN)

ANTONIO: (SIEMPRE SIN PERCATARSE DE QUE NO LE CREEN.) El presidente ha tenido que echar a su actual ministro. ¡Era un estúpido! ya desde nuestra época de estudiante mandó a muchos a mejor vida...

CARLOS: Hizo lo que muchos ni siquiera eso han podido hacer...

ANTONIO: (EN SU MUNDO.) ¡Exacto! En cambio yo siempre fui un cirujano de primera. Y un clínico maravilloso. Claro que para ministro no necesito saber cirujía. También soy un magnífico administrador.

CARMEN: ¿De veras?

ANTONIO: El dinero se hizo para gastarlo ¿o no?

CARMEN: ¿Y cuando serás nombrado?

ANTONIO: (ENTUSIASMADO PORQUE CREE QUE LOS HA CONVENCIDO)

Muy pronto. El señor presidente me mandará a llamar de un momento a otro. Me lo dijo un primo de la esposa de su secretario privado.

CARLOS: (CON MAS IRONIA) Entonces el dato es seguro. Viniedo de tan pocas lenguas...

ANTONIO:

(SIN ENTENDER) ¡Sí, claro que sí! Finalmente tu padre será ministro. Y cuando te vean pasar dirán: Ahí va el hijo del ministro de salud pública. (PAUSA) ¡Vámonos a celebrarlo! ¿No quieren un trago?

CARMEN:

No, gracias. Mis medicinas no me permiten celebrar tu ministerio...

ANTONIO:

Bueno, cada quien lo suyo. ¿Y tú?

CARLOS:

(LA COLERA SE DESBORDA.) ¡Basta! ¡Basta de comedias! Váyase al diablo usted y su ministerio. Estoy oyéndolo decir esto desde que era niño: "Pronto me nombrarán ministro". "Mañana me harán director general". "Tu padre será presidente de la República". Al principio le creíamos todas sus mentiras. Pero ahora me doy cuenta de que usted no es más que un loco, un farsante, un... un...

ANTONIO:

(NO REACCIONA. SIGUE EN SU PAPEL) Pero si es cierto, hijo. Lo que pasa es que en seguida se meten los intrigantes y me paran todo...

CARLOS:

Mire papá. Ya no tengo diez años. El presidente no tendría a un borracho ni de portero. A menos que el presidente fuera otro borracho...



ANTONIO: ;Yo soy un de Ibañez! ¿Cómo podría ofrecirme trabajo de portero?

CARLOS: Pues ni de eso le darían. Podría vomitar en las recepciones...

ANTONIO: ;No sé a qué hora te engendré...!

CARMEN: ;Si tanto te duele me da igual que pienses que es solamente mio.

ANTONIO: Tenías que salir en su defensa. ¿Como siempre!

 ;Por eso me odia! ¿Por eso no me respeta! No cree en su padre. Lo pagará. Lo pagará muy caro... ¡Ya verás!

CARLOS: ¿Y quién puede respetar a un borracho que no se respeta a sí mismo?

ANTONIO: Yo también te he sorprendido cayéndote de borracho en las madrugadas...

CARMEN: No es cierto.

ANTONIO: Yo a tu edad aún no bebía...

CARLOS: ;No lo robo, don Antonio de Ibañez, lo heredo!

ANTONIO: ;Insolente! (A CARMEN.) Dile que se calle. No quiero perder el control. (HACE GESTO DE GOLPEARLO).

CARMEN: Si lo golpeas se irá de la casa. ¡Y yo con él!

ANTONIO: ;Tu marido soy yo! ¿O ya no distingues entre el pa-



pel de Carlos y el mio...?

CARMEN:

Es él quien me da su cariño.

ANTONIO:

Sólo falta que digas que también el te da...

CARMEN:

¡Cállate! En esta familia todo es enfermizo. Empezando por ti y concluyendo con mi padre y el tuyo.

Enfermizo en todos los varones...!

ANTONIO:

¿En Carlos, también? ¿O él no es varón...?

CARMEN:

Carlos no tiene nada tuyo...

ANTONIO:

¡Qué raro! ¿Intervendría el Espíritu Santo...?

(TRANSICION.) Pues cuando sea ministro me olvidaré

que es de mi carne. Tal vez José sí sea mi hijo...

CARMEN:

¡El no es de nadie!

CARLOS:

¡Lo mejor sería no ser de nadie...!

CARMEN:

¡Pero tú eres mio, Carlos!

CARLOS:

(TRANSICION) Yo solamente soy de la muerte...

CARMEN:

¡Mio! ¡Solamente mio...!

ANTONIO:

¿De la muerte? ¿Qué quieres decir con esto...?

CARLOS:

(HABLA COMO EN SUEÑOS) ¡Nada! Usted nada sabe ni de ella ni de mí. Y al menos de ella sí debería saber, porque nada siempre en el cristal de sus botellas.

ANTONIO:

¡Tú siempre con tus cursilerías literarias...!

CARLOS:

Está más cerca de usted de lo que cree...



ANTONIO: ¿O es que te estás volviendo espiritista...?

CARLOS: ¡Ya se puso simpático! ¡Oigame bien! La muerte ronda muy cerca de todos nosotros. Especialmente de usted y de mí...

ANTONIO: ¿Ahora que voy a ser ministro...? ¡Te equivocas!

(PAUSA.) ¡Quisiera que ese día lo viera mi madre!

CARMEN: ¡Maravilloso! Hoy hasta tu madre salió en tu telenovela...

CARLOS: ¿Y para qué quisiera que lo viera de "ministro" esa señora...?

ANTONIO: "Esa señora" es tu abuela...

CARLOS: ¿Ah, sí? ¡No lo sabía...!

ANTONIO: Déjate de indirectas.

CARLOS: Usted nunca ha tenido la amabilidad de presentarme a su familia.

ANTONIO: A los parientes no se les presenta...

CARLOS: No, claro. Se conocen por milagro. Aparecen entre la sopa.

ANTONIO: ¡Cuando sea ministro te la presentaré!

CARLOS: ¿Después de 18 años? ¡Me sentiría rarísimo!

ANTONIO: ¿Qué quieres, entonces?

CARLOS: Haber tenido una familia como todo el mundo. Empe-



zando por el padre, luego los abuelos, los tíos, los primos... Pero a mí la parentela me aparece de sorpresa en las fiestas. ¡Y nunca sé qué decirles. Primero he tenido amigos y luego parientes. ¡Todo de cabeza! ¡La pura locura! ¡Como usted, que está de remate...!

ANTONIO:

¡Eres un irrespetuoso! ¡Un insolente! ¡Un majadero! Ya verás donde voy a mandarte cuando sea ministro.

CARLOS:

¿No se da cuenta de que por usted hemos vivido siempre en el aire? Al revés de todo el mundo. Como barriletes sin hilo. ¡Y uno necesita saber quién es y de dónde viene! ¡Hasta los perros tienen pedigree. ¿Tanta vergüenza le damos? ¿Para qué se casó con mi madre si no es digna de su deslumbrante familia?

CARMEN:

No se avergüenza de nosotros. Es su familia la que se avergüenza de él. O quizá sea él quien se avergüenza de él mismo (TRANSICION)

Es verdad. Tu madre te echó de su casa por borracho...

ANTONIO:

Mi madre no me echó de su casa. Me aconsejó que

viviera solo, que es muy diferente...

CARMEN:

¡No mientas! Lo recuerdo porque fue en mi presencia. Empezábamos de novios y a mí nunca me quiso perdonar lo de la niña...

CARLOS:

¿Lo de mi hermana?

CARMEN:

Si, Dijo que tu padre no debía casarse con una mujer que había tenido una hija fuera de matrimonio. ¡Como si ella no hubiera tenido ya cuatro con el viejo de Ibáñez y dos con Lechamps. ¡Todos malditamente fuera de matrimonio! Claro que cuando me dijo esto ya no era "la bastarda" sino la viuda del comerciante francés...

ANTONIO:

¡Cállate!

CARMEN:

¿Te molesta la verdad?

CARLOS:

¡Siempre son molestas las averiguaciones sobre parientes y apellidos familiares. ¿O no...?

ANTONIO:

Tal vez tengas razón. (TRANSICION) Pero todo esto se va a arreglar ahora que sea ministro...

CARLOS:

(VUELVE A SER PICADO POR EL TEATRO DEL PADRE). No es esa la mejor manera de remediar las cosas. ¿O es que se siente tan inferior que solamente en un puesto tan alto se podría sentir al mismo nivel de

su familia?

ANTONIO:

Estoy al mismo nivel de ellos. ¡He sido brillante!

Me distinguí en la Universidad. ¡Me hice solo!

CARMEN:

Solo en el bien y solo en el mal...

ANTONIO:

¿Qué quieres decir?

CARMEN:

Estudiaste. Te hiciste solo. Es verdad. Pero también te destruiste solo.

ANTONIO:

¡Eso ya no cuenta! Cuando sea ministro...

CARLOS:

No se engañe. Usted sabe bien que nunca llegará a serlo...

ANTONIO:

¿Cómo puedes ir contra la historia? ~~¿Cómo te atreves?~~

CARLOS:

Porque usted hace años que vive entre ministerios de humo. Y yo no.

ANTONIO:

Yo me hice solo. Mi padre nos dejó sin nada al morir.

CARMEN:

Claro, ya se lo había bebido todo...

ANTONIO:

~~Trabajé~~ Trabajé para mi madre hasta que Lechamps se casó con ella.

CARMEN:

Ella se casó con él hasta el final, después de dos hijas y varios abortos...

ANTONIO:

¡No me lo recuerdes! (TRANSICION) Yo he andado descalzo. ¿Cuándo has ido descalzo tú por las calles? ¿Cuándo? Yo era un de Ibañez por dentro, pero casi un limosnero por fuera...

CARLOS:

¡Cállese! Nosotros hemos pasado peyores cosas...

ANTONIO:

¡Yo sí que tuve penas!

CARMEN:

Afortunadamente salió al paso Lechamps y sus comercios...

ANTONIO:

¡Aún en vida de mi padre...!

CARMEN:

(INTERRUMPIENDOLO) Cuando naciste por poco no te reconoce como su hijo. Ya la veía de lado...

ANTONIO:

Esos son chismes de alguna vieja iglesiera.

CARMEN:

Lo sabe todo el mundo. Cuando tu padre murió, ya hacía mucho tiempo que no "visitaba" a tu madre...

ANTONIO:

(SIN PERCATARSE DE LA INJURIA DE CARMEN). Por eso digo que pasábamos penas. Pero también tuvimos un poco de opulencia a pesar de la forma como ellos llevaban sus relaciones. Cuando yo fui niño gozábamos de todss las grandezas de los de Ibañez.
(TRANSICION.) Figúrate, Carlos, que el tren paraba frente a la misma casa de nuestra finca en la

costa. ¡Tan importante era la propiedad. ¡ Durante algún tiempo fuimos felices. ¡A escondidas, claro! Mi abuelo era ¡un gran señor! Y no podía permitir "aquello"

CARMEN:

¡Claro! Una sirvienta en amores con hijo del patrón. Eso no podía permitirlo don Traca-Traca-Traca. Entonces lo casó con una de su clase.

ANTONIO:

¡Como sufrió mi madre por la decisión del abuelo.

CARIOS:

¿Ella? No me haga sonreír. Pobras nosotros, porque en ese mezquino acto de grandeza, de un plumazo "ese señor" nos voló a todos de su sangre, de su familia, de su clase ¡y casi diría del país! Nunca pudo imaginar el viejo mierda que en ese "heroico" acto para salvar el honor de su clase iba a ^{- castigar} ~~asesinar~~ tantas conciencias. (PAUSA) A veces me pregunto a dónde nos conducirá el destino que nació de aquella determinación... ¿Lo mataremos nosotros a él? ¿Lograremos matarlo de verdad y para siempre...?

ANTONIO:

¿Matar? ¿A quién? ¿A mi abuelo? No digas boberías.

El murió en la década de los 20... ¿Cómo podríamos

nosotros matarlo? Está ya bien muerto. Bien muerto.

CARIOS:

No se engañe. En nosotros no ha muerto. Y menos en

usted. Precisamente en usted es donde está más vivo don José Asunción María de Ibañez y Bustamante.

ANTONIO:

No te entiendo.

CARLOS:

Ya lo sé. ¡Tampoco usted me entiende! Pero es por su culpa que el viejo Ibañez ^{de} aún siga vivo entre nosotros aunque se haya muerto -de lo que se haya muerto- a principios de siglo. (PAUSA) Aquí está. En esta casa. En estos muebles. En estas mentiras que nos tragamos día a día. ¡Malito viejo! ¡Aquí está! ¡Aquí está riéndose de nosotros y de nuestra pobre necesidad de querer ser lo que nunca seremos: ¡Unos de Ibañez de verdad! ¡Unos de Ibañez de abolengo! (PAUSA) ¡Sabe qué es lo que realmente somos? ¡Sólo unos pobres de Ibañez! ¡sin lustre y sin historia! (PAUSA). Y lo que es peor, sin testículos para afrontar nuestra única verdad: ¡Que sólo somos unos bastardos! Unos pobres miserables bastardos, ahogándose en una espiral de mentiras...

CARMEN:

¡Carlos!

ANTONIO:

¡Déjalo! Déjalo que vomite todas sus frustraciones.

(PAUSA) ¡Miren quien habla de testículos! (RIE).

¡Cuando yo sea ministro, que será muy pronto, te

voy a mandar a un cuartel para que te hagan hombre...!

¡Ya verás! ¡Ya verás...!

CARLOS:

(CON ABSOLUTO DESPRECIO) ¡Fantoche...! ¡Remedo de los de Ibañez! ¡Cómo quisiera verlo muerto!

BLACK OUT

S E G U N D O A C T O

SEGUNDO CUADRO

Asesinos de Fantasmas:

PERSONAJES: ROBERTO, (A RATOS EL MISMO, A RATOS ANTONIO.)
CARLOS, (A RATOS EL MISMO, A RATOS CARMEN.)
JOSE.
ANTONIO,
CARMEN.

ESA MISMA NOCHE. ROBERTO VESTIDO CON BRILLANTE TRAJE DE MILITAR BEBE UNA COPA. ENTRA JOSE VESTIDO DE INVIERNO. SE QUITA EL ABRIGO, LOS GUANTES Y LA GORRA.

JOSE: ¿ Quién es usted ? ¿ Qué hace en esta casa ?

ROBERTO: (COMO ANTONIO:) ¿ Y usted quién es para hacerme semejante pregunta ?

JOSE: ¿ No me reconoce ? Si aún estuviera en sus cabales podría fácilmente saber quien soy.

ROBERTO: (ALTANERO:) Todos los que han venido esta noche son absolutamente desconocidos para mí. No pertenecen a mi clase social. ¿ Usted también es pariente de mi prometida ?

JOSE: De alguna manera yo represento algo muy importante para ella. A usted.

ROBERTO: ¿ A mí ?

JOSE: Es cuestión de tiempo nada más. No me haga caso. Yo me entiendo.

ROBERTO: Usted pertenece a otra época. Definitivamente a otra época.

JOSE: Definitivamente.

ROBERTO: Lo denuncia su forma de vestir y naturalmente su forma de pensar.

JOSE: Es curioso. Usted se esfuerza por no ser quien realmente es. Y yo lo único que quiero es ser lo que realmente soy.

(SE VEN CON MUTUA CURIOSIDAD.)

¿ Y verdaderamente quiere casarse con ella ?

ROBERTO: Por supuesto. Usted ha llegado tarde. Pero la reunión de esta noche era para celebrar nuestro compromiso. Por eso me vestí de gala.

JOSE: Hermoso uniforme, pero un poco pasado de moda. ¿ No cree ?

ROBERTO: Era de uno de mis antepasados. Es herencia de familia.

JOSE: (IRONICO:) ¿ Para impresionar a la familia que no puede hacer alardes de pedegree como usted ?

ROBERTO: A nosotros nos tiene sin cuidado impresionar a nadie, caballero. Nos basta con ser quienes somos. Permítame presentarme. Me -- llamo don Antonio José Asunción María de Ibañez. Soy uno de los de Ibañez.

JOSE: Ella no es precisamente de sangre azul.

ROBERTO: Se volverá siendo mi esposa. Es la elegida de mi corazón. Eso me basta.

JOSE: ¿ Aunque ya no sea virgen ? Las familias de abolengo como la suya tienen aversión por quienes han perdido la castidad.

ROBERTO: ¿ Cómo se permite hacer semejante acusación ?

JOSE: Pregúnteselo a ella.

ROBERTO: ¿ Y usted tuvo algo que ver en eso ? ¿ No ? ¿ Entonces cómo lo asegura con tanta desfachatez ?

- JOSE: ¿ Ya se le olvidó lo que le dije antes ? Yo soy un poco usted y un poco ella. Más usted que ella, pensándolo bien.
- ROBERTO: Yo a usted no lo conozco. Nunca lo he visto.
- JOSE: Tenga paciencia. ¿ Por qué cree que he vuelto esta noche ? Y óigame bien, solamente por esta noche.
- ROBERTO: ¿ Y se puede saber de dónde viene ?
- JOSE: De muy adelante. Y también de muy atrás. Atrás y adelante. Adelante y atrás. Torbellino. Caballete. Media vuelta....
- ROBERTO: Usted se expresa sin ninguna lógica. ¿ Acaso es ateo ?
- JOSE: Si yo le dijera lo que soy, no me lo creería.
- ROBERTO: Y por lo tanto no me lo dice.
- JOSE: Exacto. Confórmese con saber que he vuelto por una noche. Esta noche. (DURO.) Basta de embustes. Sepa que no voy a permitirle que traspase los límites de su uniforme. ¿ Está claro ? Estando yo aquí, usted no podrá darle el empujón final.
- ROBERTO: ¿ A quién ? ¿ De qué está hablando ?
- JOSE: Muy bien sabe de lo que estoy hablando. El empujón final a él. Digo, a ella.
- ROBERTO: No le entiendo. ¿ A él o a ella ?
- JOSE: A los dos. Mejor dicho a los tres. Porque usted también se irá al precipicio con ellos. De eso me encargaré yo.
- ROBERTO: ¿ Quién lo invitó a venir esta noche ? La fiesta de compromiso resultó a pesar de las diferencias sociales, muy grata. Mejor de lo que yo esperaba. Y al final aparece usted para poner la nota discordante. Por favor, retírese. ¿ No se da cuenta de todo lo que puede significar esta reunión para ella y para

- mi ?
- JOSE: Lo que pueda significar dependerá únicamente de usted....
- (VA AL BAR Y SE SIRVE UNA COPA. BEBE OBSERVANDO A ROBERTO CON BURLA. ENTRA CARLOS VESTIDO CON UN TRAJE LARGO QUE USABA SU MADRE EN OTRAS EPOCAS. EN NINGUN MOMENTO DEBE DAR LA IMPRESION DE ESTAR DISFRAZADO O DE TRANSVESTISTA. REALMENTE NO ES EL. ES CARMEN EN EL.)
- CARLOS: (DIRIGIENDOSE A ROBERTO:) ¿ Con quién hablabas ?
- ROBERTO: Con nadie.
- CARLOS: Ne dió la impresión que hablabas con alguien.
- ROBERTO: (BROMEANDO:) Dialogaba con mis demonios.
- CARLOS: ¿ Demonios o sólo fantasmas ?
- ROBERTO: (SIEMPRE EN BROMA:) Dicen que esta casa está llena de fantasmas. Pero no era con ellos con quienes dialogaba. Eran mis demonios los que hacían volar mis pensamientos mientras venías...(RIE.)
- CARLOS: Suéltame. Aquí el único demonio era la tía Meches, siempre tan fastidiosa. Nunca terminaba de despedirse. Que si esto...que si lo otro...que si el más allá...En el fondo, la corroe la envidia. Ninguna de mis primas se ha casado bien. Quien más, quien menos, todas han fracasado en sus matrimonios.
- ROBERTO: Eso no sucederá con nosotros. Te prometo que haremos una pareja maravillosa que será la envidia de todo el mundo. (LA ABRAZA:) Hemos nacido el uno para el otro. Y pase lo que pase, nada ni nadie podrá separarnos jamás.
- JOSE: (DESDE SU SITIO:) ¡ No, por favor ! Basta. No comiencen a abrir las puertas de sus respectivos infiernos, porque saldrán volando todos los demonios que llevan adentro.

CARLOS: Júralo...

ROBERTO: ¿Qué quieres que te jure ?

CARLOS: Que pase lo que pase, nada ni nadie podrá separarnos jamás.

ROBERTO: Te lo juro. (LA ABRAZA.)

JOSE: Acaban de sellar su sentencia de muerte. Qué pena...(BEBE.)

CARLOS: ¿Dónde puse mi frasquito de pastillas ? ¿Dónde lo dejé ?

ROBERTO: ¿Qué pastillas ?

CARLOS: Las que me recetó el doctor para los nervios. Estoy tan nerviosa esta noche. Aquí están. Me las guardé en la bolsa sin darme cuenta. (VA AL BAR Y SE SIRVE UN VASO DE AGUA. TOMA UNA PASTILLA DEL FRASCO Y SE LA BEBE.)

JOSE: (RIE.) ¡ Roberto !
(COMO EL MISMO)

ROBERTO: ¿Quién me habla ?

JOSE: ¿Verdad que no te gustan las mujeres, Roberto ? Mírala. ¡ Mírala !

ROBERTO: (ACERCANDOSE A JOSE:) Por respeto a tu casa no te doy de bofetadas.

CARLOS: (ASUMIENDO SU PROPIA PERSONALIDAD:) No le hagas caso. Se cree muy chistoso. Yo no sé por qué en lugar de perder el tiempo en esa Universidad extranjera, no se mete a trabajar en un circo como payaso.

JOSE: También la Universidad es un circo, hermanito. A veces...

CARLOS: (INTERRUMPIENDOLO:) Con payasos como tú de alumnos, ni modo..

JOSE: Agradece que sólo por tí volví esta noche, idiota. (SE RETIRA DEL BAR.)

ROBERTO: (NUEVAMENTE COMO ANTONIO:) Me voy a preparar la última copa.

CARLOS: (NUEVAMENTE COMO CARMEN:) Que sea la última, Antonio. Ya be-

biste muchas...

- ROBERTO: No te preocupes, muñeca. Yo sé manejar muy bien el alcohol.
- CARLOS: (MIENTRAS ROBERTO SE PREPARA UN TRAGO.) Anoche tuve un sueño raro...
- ROBERTO: (ALEGRE:) ¿Qué soñaste?
- CARLOS: Algo que hace rato quería confesarte, Antonio. (PAUSA.)
- ROBERTO: ¿A qué te refieres, Carmen? ¿A qué viene esa expresión?
- (BROMEANDO:) ¿Tan grave es la cosa?
- CARLOS: (CON DIFICULTAD:) Podría callarlo, pero es mejor que lo sepas. (PAUSA.) Seré breve. Trata, por favor, de ser comprensivo. Anoche volví a soñar a.... (PAUSA.)
- ROBERTO: ¿A quién? Dímelo pronto porque ya me estoy poniendo celoso.
- CARLOS: Me cuesta mucho hablar de esto. Quiero que sepas que hace un tiempo....bueno...hoy la niña tendría cuatro años...
- ROBERTO: ¿De qué estás hablando? Expílicate.
- JOSE: Comenzaron a volar los fantasmas....! Sálvese quien pueda!
- CARLOS: De mi hija. Nunca te lo había dicho, pero antes de conocerte tuve una hija. No. No me casé. La tuve...como tienen hijos tantas mujeres...
- ROBERTO: (ASOMBRADO:) ¿Una hija? ¿De quién?
- CARLOS: No lo conoces. Es un ingeniero. No voy a acusarlo de haberme engañado. No. Yo me entregué a él, por mi voluntad. Compréndeme. Me sentía tan sola...
- ROBERTO: Quisiera que todo lo que me estás diciendo no fuera verdad. No quiero creerlo.
- CARLOS: Pero lo es. Siempre le tuve miedo a la soledad. Y lo peor es que siempre he estado sola. (PAUSA.) Pero no puedo sopor-

tarla. No puedo. ¡ Son tantos los fantasmas que me han perseguido desde que tengo memoria ! Mi soledad era una soledad llena de fantasmas. Hasta que nació ella. (PAUSA.) Pero despues que murió...también su fantasma comenzó a acecharme dia y noche. Y hasta en sueños me persigue...(PAUSA.) La descubrí muerta ahogada por las almohadas que yo misma le había colocado en la cuna. (LLORA.) ¡ Yo tuve la culpa ! Era linda y rubia y tenía los ojos claros y abiertos...

ROBERTO:

¿ Por qué nunca me lo habías contado ?

CARLOS:

Por miedo. No sabía cómo ibas a reaccionar. (PAUSA.) Algo se me apagó adentro cuando ella murió. Despues...te conocí y tuve miedo que al saberlo me rechazaras dejándome otra vez sola, perdida entre fantasmas...

ROBERTO:

¿ Y al ingeniero ? ¿ Has vuelto a verlo ?

CARLOS:

No. Nunca.

JOSE:

Farsante. Manipuladora. Despues fuiste a buscarlo. Y no una vez...

CARLOS:

Me sentía tan culpable que no tuve valor de volverlo a ver. Con el tiempo supe que se había casado. (PAUSA.) Ahora que ya lo sabes, Antonio, te ruego ser comprensivo. Quiero comenzar una nueva vida contigo. (PAUSA. CARLOS ASUME SU VERDADERA PERSONALIDAD:) Quisiera ser igualito a mamá. Para mí es el ser más perfecto que he conocido en mi vida. No tiene un solo defecto. Pero...¿ por qué quiero parecerme a ella ? Yo no soy mujer. Pero tampoco quiero parecerme a papá. Lo detesto. Viejo imbecil. Ella siempre me ha dicho que esperaba una niña cuando yo nací. Por eso me pintaba el pelo con agua oxigenada.

- Y me hacía bucles. Y le decía a todo el mundo que yo era igualito a ella. Sí. Tengo que reconocerlo. Sólo ella me quiere...
- JOSE: ¡ Carlos ! ¡ Pobre hermano ! Entre tantas mentiras y confusiones no sé a donde vas a ir a parar... (ACERCANDOSELE:) Si te descuidas, te volverán una pieza de museo...
- CARLOS: (SIEMPRE COMO EL MISMO:) ¿ A los diez y ocho años ?
- JOSE: Ellos con sus amarguras y él con sus exóticas ideas del amor, te volverán un alambique.
- CARLOS: No pretendo ser un playboy.
- JOSE: ¡ Por Dios ! Te volverán polilla antes^{de} que puedas defenderte..
- ROBERTO: (COMO EL MISMO:) No hagas turbio mi cariño por Carlos, porque es muy sincero, José. Yo jamás le haría daño. Me gustaría darle todo lo que él necesita.
- JOSE: (CON DOBLE SENTIDO:) Eso ni dudarlo... ¿ Qué más quisieras ?
- CARLOS: (A JOSE:) Te estás portando como un patán.
- JOSE: Tu amistad con Roberto no me gusta. Te mira con deseo. ¿ No te has dado cuenta ? ¡ Carlos, por Dios, Carlos ! ¿ Qué va a ser de ti ahora que yo estoy tan lejos ?
- CARLOS: Su amistad es mejor que la muerte. ¿ O no ?
- JOSE: Ya deja en paz tus manías persecutorias.
- CARLOS: Tú eres el maniático que siempre está viendo manías persecutorias en todo el mundo. Para tí, Roberto me persigue; mamá me persigue....papá...no, para papá no existo. (PAUSA.) Pues cuando a uno lo persiguen lo mejor es lanzarse al vacío. A la nada. Sólo en la nada puede uno liberarse de todo y de todos.
- JOSE: No seas solemne. Te hace falta sentido del humor.
- CARLOS: Y en este infierno, de qué...o de quién quieres que me ría ?

- JOSE: De tí y de todos. Eso te salvaría.
- CARLOS: Yo soy como los alacranes. Si me acorralan, me destruyo con mi propio aguijón. Así que deja de acosarme con tus presunciones.
- JOSE: No, Carlos. No son presunciones. Mamá te lava el cerebro con sus absorbentes manipuleos. Roberto con su pretendida amistad. Papá con su alcohólica indiferencia. Cuando sientas, entre los tres te habrán exprimido el alma sin ninguna compasión o remordimiento.
- CARLOS: (ENIGMATICO:) Para todo hay medicina, hermano. Y yo tengo a la mano la mia siempre. Por si algo me llegara a ocurrir...
- JOSE: ¿ No te das cuenta ? Ya está ocurriendo. ¿ Por qué vives en esa constante tensión nerviosa ? ¿ Por qué deliras dia y noche ? ¿ Por qué tus sueños se vuelven siempre pesadillas ? Toda tu vida está totalmente confundida. No sabes quién eres ni a donde vas.
- CARLOS: (IMPLORANTE:) ¿ Por qué no vuelves, hermano ? Regresa, por favor. Te necesito.
- JOSE: (CON UN ESFUERZO:) No puedo.
- CARLOS: Me dejaste a merced de ellos.
- JOSE: Tú decidiste levantarles un altar y adorarlos. Yo no.
- CARLOS: No exageres. Ellos tenían necesidad de nosotros.
- JOSE: (CON RABIA:) Pero nosotros no teníamos necesidad de ellos. Al menos yo. Siempre estuve en contra de verlos como dioses. ¡ No son dioses ! Nunca lo fueron. Nunca lo serán. Pero tú caíste en la trampa. Por idiota. Por debil. Por crédulo.
- CARLOS: (CON RABIA TAMBIEN:) Cobarde. Huíste por miedo. Pero tampoco

- tú te salvarás. Estamos condenados a morir por ellos. ¿ Lo oyes ?
Tampoco tú te salvarás. ¡ Tampoco tú !
- JOSE: Tú también quisieras huir. Pero no puedes. ¡Cómo te gustaría que yo estuviera aquí para hacerme culpable ante todo el mundo de tus infernales intenciones disfrazadas con piel de oveja ! Te conozco. Tus coqueteos con la muerte no son más que excusas para no dar la cara. Para reconocer que también tú estás harto de alabarlos y bendecirlos como si fueran....¡carajo! como si fueran dioses...
- CARLOS: (FRIO E IMPERSONAL:) Lo que quieras, pero me quedo. Me quedé. Me quedaré. Nadie maldecirá mis huellas. Aquí. Disfrutando mi amargura. Mi mentira. Mi pequeña industria de barátos reconocimientos a mi lealtad para con ellos.
- JOSE: Tonto. ¡ Tonto ! Te aplastará el peso de su furia. Esos demonios que tanto adoras de mentiras, destrozarán tu vida con su pretendido amor, su insaciable deseo y su asquerosa indiferencia. ¿ Y por qué he de ser yo el destruido y no ellos ?
- CARLOS: (RIE AMARGAMENTE:) Ellos aprendieron a vivir con sus fallas. Con su pecado. Con su maldición eterna. Tú no. Tú sólo les puedes servir de conejillo de Indias para salvarse. No seas estúpido. Ellos sólo quieren usarte para encontrar el camino de regreso a una inocencia que nunca tuvieron. Nacieron marcados. ¿ No entiendes ?
- CARLOS: (APAGADO:) No te comprendo.
- JOSE: Abre los ojos, hermano. Antes que sea demasiado tarde. Quieres quedarte con ellos porque crees que ya está escrito en tu destino que debes hacerlo. Tonto. Ellos ya hicieron su des-

- tino. Tú todavía puedes hacerlo.. Tu sacrificio será juzgado con cólera. Con frustración. O lo que es peor, con indiferencia. Aquí no hay amor. Nunca lo hubo. Ni lo habrá. Nunca.
- ROBERTO: (INTERVINIENDO:) Ya deja de atormentar a tu hermano, José. El no tiene la culpa de que tú lo envidies tanto. ¡ No hables ! Abres la boca sólo para vomitar rencores y amarguras. Aunque no lo creas, yo quiero bien a tu hermano. Le he prometido todo mi apoyo. El lo sabe.
- JOSE: Usted le dará el empujón final. (PAUSA. SE DIRIGE A CARLOS COMO SI FUERA CARMEN:) Mamá....evita que Roberto vuelva a poner un pie en esta casa.
- CARLOS: (COMO CARMEN:) ¿ Por qué ? ¿Cuál es tu temor ?
- JOSE: Roberto es homosexual. Y está enamorado de tu hijo. ¿ No te has dado cuenta ?
- CARLOS: ¿ Cómo te atreves a decir eso ? Roberto es un ángel.
- JOSE: Aquí no hay ángeles, mamá. No estamos en el paraíso. Es homosexual.
- CARLOS: ¿ Por qué lo dices ?
- JOSE: Eso entre hombres se presiente. Te lo repito, Roberto no es normal.
- CARLOS: ¿ Y quién lo es ? ¿ Tú ? ¿ Tu padre ?
- JOSE: ¿ Pero...no querrías que Carlos se volviera...?
- CARLOS: Estás yendo demasiado lejos. Exageras. No seas celoso.
- JOSE: ¡ Hasta dónde llega tu egoismo !
- CARLOS: ¿ Egoismo llamas a mi comprensión ?
- JOSE: Egoismo y del más sucio. Lo admites aquí y aceptas todo lo que pueda suceder entre ellos porque es la mejor forma de no

- perder jamás a tu hijo. Bien sabes por instinto, mamá, que un maricón jamás logra soltarse de las faldas de su madre...
- CARLOS: (ASUMIENDO SU PROPIA PERSONALIDAD:) Aunque me obligaran a cerrarte las puertas, Roberto, yo nunca lo haría. Las de esta casa te las pueden cerrar. Las mías no. (PAUSA.) Te necesito. Te necesito cada día más. Sólo a tu lado encuentro esa paz que desesperadamente busco por todas partes. ¡ Estoy tan solo...!
- (ASUME SER CARMEN:) Eso no es verdad, Carlos. ¡ Solo ? No me hagas reír, hijo. Yo siempre te he dado mi compañía. Y siempre te la daré. Confía en mí. Mamita te adora.
- JOSE: A toda costa impides que mi hermano crezca. Te conozco, mamá. Te has preparado muy bien para mantener lejos de tí esa horrible soledad que te ha perseguido siempre. ¡ Qué egoísta eres ! Poco te importa compartir a tu hijo con Roberto con tal de tenerlo siempre contigo. ¡ No tienes piedad de su hombría ? ¡ Tan grande es tu capacidad de castración que te importa un pito que se vuelva el hazmereír de toda la sociedad ?
- CARLOS: Yo nunca he sido posesiva, hijo. Todo lo contrario. Carlos como tú tienen todo el derecho de escoger a sus amigos.
- JOSE: ¡ Amigos ! Para ellos existe otro epíteto, mamá. Bien lo sabes.
- ROBERTO: (ASUMIENDO LA PERSONALIDAD DE ANTONIO:) Pero ese tipo de relaciones yo no voy a permitir las en mi casa. Faltaba más. Aquí nadie va a pasar sobre mi autoridad. Al fin de cuentas, yo soy su padre. Aunque me desprecie.
- CARLOS: (COMO EL MISMO:) Sí. Te desprecio. Te odio. Quisiera tener el valor de matarte con mis propias manos.
- ROBERTO: (COMO EL MISMO:) Mátalo, Carlos. Mátalo. Yo llenaré el va-

cío de tu padre muerto y de tu hermano ausente. Mátalo. Dale toda la medicina. Mézclala con la bebida que tiene aún en el vaso. Está ya demasiado alcoholizado para darse cuenta... (LE DA EL VASO DONDE HA ESTADO BEBIENDO.) Toma. Libérate de una vez por todas. Nadie podrá culparte de nada. Mátalo...

JOSE: No, Carlos. No lo hagas. Te arrepentirás toda tu vida.

CARLOS: (COMO CARMEN:) Sí, hijo. Hazlo. Es por su bien. Vierte toda la medicina en su vaso. ¿Por qué tiembles? Toma el frasco. (CARLOS SACA UN FRASCO Y SE LO CAMBIA DE MANO.)

ROBERTO: Sé fuerte. No lo pienses más. Es por su bien. Y por el tuyo. Todos vamos a liberarnos de su maldita sombra. De su vergonzoso pasado. Luego nos iremos al campo por un largo período de descanso. Allá te recuperarás. Yo...yo te amo, Carlos. Profundamente. ¿Me oyes? Te amo y te necesito. (CARLOS ABRE EL FRASCO Y VIERTE LA MEDICINA EN EL VASO.) Te quiero para mí. Sólo mío... (ASUME LA PERSONALIDAD DE ANTONIO:) ¿Por qué todos me odian? ¿Qué culpa tengo yo de tener enemigos que siempre echan por la borda todos mis proyectos? Y en vez de comprensión, ¿qué encuentro en mi casa? Malas caras...resentimientos...insolencias... ¡Caramba! Ganas me dan de callarme la buena noticia que me comunicaron hoy en Palacio. ¡Al fin me están reconociendo allá arriba todos mis méritos. Ahora hasta reconocen que fue un error haberme despedido. Pero no les cuento nada hasta que no me den un buen trago. ¡Esto hay que celebrarlo...! Vamos, hijo, prepárale un buen trago a tu padre. Estoy en la mejor disposición de hacer contigo las paces de una vez para siempre. (CARLOS LE DA EL VASO) ¡Salud! Brindemos por el Ministerio que el se--

ñor Presidente me ha ofrecido hoy a través del hermano de la mamá de su Secretario Particular. Se acabó la era de las vacas flacas. ¡ Salud !

CARLOS: No, papá. Espere. Me confundí de vaso. Ese no es el suyo. Démelo.

ROBERTO: ¿ Qué más da un vaso que otro, hijo ? Brindemos.

CARLOS: No, papá. El suyo...

ROBERTO: ¡ Por el futuro ! ¿ NO vas a brindar con tu padre ?

CARLOS: Pero no por el futuro, papá. Para nosotros, ya no hay futuro. Deme ese vaso. ¡ Démelo ! (LE ARREBATA EL VASO Y SE BEBE APRESURADAMENTE EL CONTENIDO.)

ROBERTO: ¡ Qué bárbaro ! No has aprendido a beber, hijo. (RIE.) Con razón te emborrachas tan fácilmente. Aprende de tu padre. Yo bebo con moderación. ¿ Qué haces ? ¿ Vas a beber más ? (CARLOS FEBRILMENTE VIERTE EL RESTO DE LA MEDICINA EN EL VASO. LUEGO LO LLENA DE RON Y BEBE DESESPERADAMENTE. PAUSA.)

JOSE: (ACERCANDOSE A ROBERTO:) Se lo advertí. Ahora aténgase a las consecuencias. Los demonios han cobrado su presa. Estaban ávidos de sangre y al fin la encontraron. Un nuevo fantasma ha comenzado a vivir en esta casa...

ROBERTO: (COMO ANTONIO:) ¿ Y usted quién es ? ¿ Qué pretende ?

JOSE: Soy el que trató de escapar del infierno yéndose muy, pero muy lejos...

ROBERTO: ¿Terminó la fiesta ?

JOSE: Usted lo ha dicho. La fiesta ha terminado.

ROBERTO: Esta noche nos comprometimos.

JOSE: Así es. Esta noche se comprometieron...

- ROBERTO: (COMO EL MISMO:) Créamelo, José. Yo hice todo lo que estaba en mi mano para ayudarlo.
- JOSE: (GRAVE PONIENDOSE LA ROPA DE INVIERNO QUE TRAIA PUESTA AL ENTRAR:) Hable más quedo. Por respeto.
- ROBERTO: Tiene razón. Perdone.
- JOSE: (SALIENDO:) Te lo dije, hermano. ^{Pero} no quisiste oirme. Estabas obsesionado con el espejismo de su amor. Y me culpaste de huir. Como mucha gente me va a culpar ahora de lo que hiciste. No era que ellos no me amaran a mí. Es que ~~me~~ tampoco te amaron a tí. Sólo te usaron. Y ahora van a llorarte. Y a recordarte. Y a levantarte altares. Pero no lo creas. Desde donde ahora te encuentres, no les creas. Ríete de ellos. Y al menos así, encontrarás la paz que nunca lograste en la tierra. Tanto que te lo dije, hermano...(SALE.)
- ROBERTO: ¿ Por qué no te atreviste a vivir tu vida, Carlos ? Esa vida que yo quería compartir contigo lejos de tódo ese mundo de hipocrecías que la sociedad ha creado para poder sobrevivir ? Adios, Carlos. ¿ Qué más esperabas que yo hiciera por tí...? (SALE. CARLOS ESTA TENDIDO EN EL SOFA. SU RESPIRACION SE HACE CADA VEZ MAS ESTENTOREA. ENTRAN CARMEN Y ANTONIO EN BATA.)
- CARMEN: Enciende la luz. Aquí pasa algo raro...(ANTONIO ENCIENDE LA LUZ.)
- ANTONIO: ¡ Carlos !
- ANTONIO: Ya te lo había dicho. Ultimamente lo he oído llegar así todas las noches.(RIE.) Allí tienes a tu adorado hijito ahogado de borracho. Y el gran maricón hasta se disfrazó de mujer. ¡ Qué verguenza ! ¿ Qué va a pensar todo el mundo de mí ? Ojalá nadie lo haya visto entrar. Mañana vamos a ser la burla de todos los vecinos. Maricón de mierda. Mejor te murieras...

CARMEN:

¡ Cállate ! ¿ No te das cuenta que se está muriendo ? (A CARLOS:) ¿ Hijo ? ¡ Hijito ! Háblame, hijo. No te vayas. No me dejes, hijito de mi corazón... (A ANTONIO:) ¿ Qué haces allí parado como un estúpido ? Llama a una ambulancia...rápido...Que traigan a un médico inmediatamente...¿ No ves que se está muriendo ? (A CARLOS:) ¿ Hijo ? No, hijito...tranquilo... Ya vienen a salvarte....¿ Carlos ? ¿ Carlitos ? No, hijo...no, por Dios, no.....no...!

(BLACK OUT CORTO. EN LA OSCURIDAD SE OYEN MURMULLOS, REZOS Y MUSICA SACRA. DOS CENITALES CAEN SOBRE LAS FIGURAS DE NEGRO DE CARMEN Y ANTONIO QUE EN LOS LATERALES DE LA ESCENA RECIBEN EL DUELO. IMAGINARIAS FIGURAS PASAN EN FILA FRENTE A ELLOS. CARMEN -ABATIDA- SE ENJUGA UNA LAGRIMA DE CUANDO EN CUANDO. ANTONIO, MAS SERENO, RECIBE LOS PESAMES CON CIERTA ALTANERIA. LENTAMENTE AMBOS SE RETIRAN DE LOS LATERALES Y VAN AL FONDO DE LA ESCENA DONDE ESTA ROBERTO Y SE COLOCAN EN LA MISMA POSICION COMO QUEDARAN AL FINAL DE LA ESCENA 1a. DEL PRIMER ACTO.)

ANTONIO: (SIN AGRESION NI ALTANERIA:) Según usted, Roberto, estaba lleno de cólera contra si mismo.

ROBERTO: (A LA DEFENSIVA:) Así es.

ANTONIO: ¡ Claro ! Lo entiendo. Cólera y vergüenza que le producían sus perversas insinuaciones.

ROBERTO: (FIRME:) No le permito que siga atropellándome, don Antonio. Ni por su dolor, mucho menos por su remordimiento. O se comporta correctamente o me voy.

ANTONIO: Disculpe. No sé lo que estoy diciendo. Estamos tan confundidos.

CARMEN: Sí, Roberto. Disculpe por favor.

- ROBERTO: Recuerden que a mí esto me ha afectado mucho también. Carlos era...
- CARMEN: ¿Qué era...?
- ANTONIO: Sí. ¿Qué era Carlos?
- ROBERTO: Mi mejor amigo. Mi único amigo.
- CARMEN: Nosotros solo tratamos de hacer luz en estas horribles tinieblas que estamos viviendo. Ayúdenos, por favor. Háblenos de Carlos.
- ROBERTO: Dias antes de tomar la fatal determinación, me confesó que le daba miedo no poder perdonarlos. No se sentía hijo suyo, don Antonio. Según él, usted fue siempre terriblemente indiferente con él. Nunca le dedicó tiempo.
- ANTONIO: Yo me comportaba como lo hace todo hombre normal en nuestro medio. Después del trabajo tenía necesidad de distraerme.
- CARMEN: Tu te pasaste de la raya, Antonio. Reconócelo. Nunca venías temprano. Siempre de madrugada y además, borracho. ¿Para qué negarlo? Tus hijos nunca te veían. Nunca saliste con ellos. Nunca les pusiste atención.
- ANTONIO: (A LA DEFENSIVA:) Pero eso no es razón para suicidarse.
- ROBERTO: Carlos esperaba de usted la figura de un padre. Usted le falló.
- ANTONIO: Nadie es perfecto. Él exigía una imagen de padre que yo ni era ni podía darle.
- ROBERTO: Carlos necesitaba de alguna manera que usted le pidiera perdón.
- ANTONIO: (OTRA VEZ ALTANERO:) ¿Yo pedirle perdón a él? Un padre no tiene por qué pedirle perdón a sus hijos. ¡Faltaba más! Si él me tenía cariño -que lo dudo- por qué no me lo dijo? No iba a ser yo el obligado a manifestárselo siempre. Y encima teniendo que pedirle perdón. Absurdo.
- ROBERTO: Acéptelo. Carlos trató de sobrevivir a los rencores y mentiras que lo rodeaban. Pero no pudo. Se salvó de ellos con la muerte.

- CARMEN: Yo siempre me sacrificué por mis hijos. Todo lo hice por ellos.
- ROBERTO: Carlos no soportaba la idea de parecerse a usted.
- CARMEN: Yo sólo trataba de darle compañía. Ofrecerle mis sacrificios.
- ROBERTO: Y esa actitud suya lo empujó a sacrificarse. A inmolarse para lavar un pecado que no había cometido. Perdone, señora, pero sus dos hijos estaban hartos de que usted siempre estuviera haciendo el papel de mártir.
- ANTONIO: Tenían razón. A mi también me ha hecho pagar muy caro la dicha de haber compartido con ella la fruta amarga del matrimonio.
- CARMEN: Otra mujer en mi lugar no hubiera soportado mucho tiempo tu compañía, Antonio. Puedes estar seguro.
- ROBERTO: Sus dos hijos vivían agobiados de culpa, doña Carmen. La que usted les fue inyectando implacablemente día tras día. Y esa culpa ^{generaba} ~~generaba~~ un odio terrible contra usted. Y ese odio como en un círculo vicioso, se transformaba en culpa que a su vez generaba más odio...
- CARMEN: (TRANQUILA:) No lo comprenderé jamás. (PAUSA.) Pero no me arrepiento. Tengo la conciencia tranquila. Hice todo lo que pude por ellos. Si no lo quisieron reconocer, que Dios los perdona. (PAUSA.) Me siento mal. Mis nervios no soportan más esta situación. Casi me arrepiento de haberle insistido que viniera esta tarde a vernos, Roberto. Nos hemos ofendido unos a los otros y nos hemos quedado en la misma oscuridad de antes. La cabeza me estalla.
- ANTONIO: (SUAVE:) ¿Por qué no tomas una de "tus" pastillas?
- CARMEN: Es lo que necesito. (SACA UN FRASCO Y TOMA UNA PASTILLA.) Este es el pequeño paraíso al que puede aspirar una pobre mujer que ha sufrido tanto como yo. (SE LA TRAGA.) ¡Qué alivio!
- ANTONIO: No lo juzgamos mal, Roberto. Nadie es perfecto. Tal vez sea me-

- jor dejar las cosas como están.
- CARMEN: Perdóneme, Roberto. Me retiro. Antonio lo acompañará. Casi no puedo tenerme en pie.
- ROBERTO: Lo comprendo, señora. Que se alivie.
(SUENA EL TELEFONO. LOS TRES COMO HIPNOTIZADOS LO OBSERVAN.)
- CARMEN: No estoy para nadie.
- ROBERTO: ¿Y si fuera José?
- CARMEN: No estoy para nadie. Para nadie.
- ANTONIO: Conteste usted, Roberto. Por favor. Yo tampoco estoy.
- ROBERTO: ¿Y si fuera larga distancia de José?
- ANTONIO: Dígale lo que quiera. Que llame otro día...
- ROBERTO: ¿Seguro...?
- ANTONIO: Absolutamente.
- ROBERTO: (CONTESTA.) ¿Aló...? Sí. Es aquí. (A AMBOS:) Llama José.
¿Qué le digo? (AMBOS SE NIEGAN A HABLAR.) ¿Aló? Los señores de Ibañez no están en casa. ¿Cómo? Un momento por favor. (A AMBOS:) Quiere hablar con alguien. (ROTUNDAMENTE ANTONIO Y CARMEN SE NIEGAN A CONTESTAR.) ¿Aló? Sí. Sí. Habla Roberto. No. Salieron. Los estoy esperando. ¿Quieres dejarles un recado? (PAUSA. FIRME:) Ya me di cuenta de que estás bebiendo, José. Pero....¿Cómo...? No. Eso no te autoriza a ofenderme. No te imagines nada. Ni tú ni nadie me hará nunca sentir culpable de lo que sucedió. Tu hermano...(PAUSA.) No seas ofensivo. Eso no es verdad. Respeta su memoria. Te disculpo sólo porque estás borracho. (PAUSA.) ¿Y a mí qué me importa que la prima de la esposa del Secretario del Rector te haya comunicado que te van a nombrar Presidente de la Asociación de Estudiantes de esa Universidad? ¡Esto es el colmo! (CUELGA.)
- CARMEN: Nada tiene sentido. ¿Cuándo terminaremos de pagar el delito de

haber nacido ? ¿ Por qué Dios no nos perdona ya toda la ofensa que le hemos causado y nos lleva de regreso con él ? No puedo más. Esto me va a llevar a la tumba. (SALE.)

ANTONIO: (DESPUES DE LA SALIDA DE CARMEN:) Lamento lo sucedido con José, Roberto. ¿ Puedo ofrecerle un trago ? Se ve que lo necesita.

ROBERTO: (TRATANDO DE CONTROLARSE:) Doble por favor. Si. Lo necesito.

ANTONIO: Por supuesto. (SIRVE DOS TRAGOS. BEBEN.) Yo también necesito un poco de compañía. Siéntese. Por favor. Deseo contarle algo. Necesito a alguien a quien contarle algo muy confidencial. (CON GRAN MISTERIO:) Es casi un hecho que me nombran Director General de Sanidad Pública.

ROBERTO: (SIGUIENDOLE EL JUEGO:) ¿ De verdad, don Antonio? Qué bueno. Usted se lo merece.

ANTONIO: Es cuestión de días lo de mi nombramiento. Me lo ha dicho la cuñada de la tía del señor Presidente. Me quieren de regreso allá arriba. (RIE.) Ya era hora. Lástima que mis hijos ya no estén aquí para verlo.

ROBERTO: (SIEMPRE EN EL JUEGO.) Sí. Qué lástima.

ANTONIO: ¿ Le sirvo otro ? Anímese. Así me gusta. (SIRVE OTROS TRAGOS.) Todo está caminando sobre rieles. (YA COMO PAVO REAL.) Para mí la noche prácticamente ha terminado. Volveré a la luz. Me referiré a la luz pública. He pasado ya tanto tiempo sin oír, hablar ni ver. Y ahora si creo que podré hacer un buen papel. Pondré en juego todas mis capacidades. (RIE.) Si se descuidan pasaré a Ministro. Y de ahí, derecho a la Presidencia. A estas alturas conozco a fondo todos los vericuetos del bien y del mal. Puedo manejarlos a mi antojo. Y le aseguro que ya de Presidente

que no me va a negar que el país se es...
to despilfarro, tanta corrupción, tando desaparecido y tan...
(CALLA ASOMBRADO AL VER APARECER A CARMEN VESTIDA CON EL TRAJE
LARGO QUE LLEVABA CARLOS EN LA ESCENA ANTERIOR. ROBERTO SE DES-
CONCIERTA TAMBIEN. LENTAMENTE CARMEN SE ACERCA A ELLOS. SE --
PLANTA ANTE ROBERTO:)

CARMEN: (SUAVE COMO EN UN SUEÑO:) Salga ahora mismo y no vuelva nunca
más por aquí. (SUBE EL TONO:) Que se vaya le digo.

ROBERTO: ¡ Señora !

CARMEN: (SUAVE:) Asesino...

ROBERTO: Mida sus palabras, señora.

CARMEN: Asesino. Mil veces asesino. Usted es el único responsable de
todo el dolor de esta casa. Entró deslizándose como una ser--
piente/ para venir a ofrecerle placeres prohibidos a su víctima. Y lo ma-
tó. No se quedó tranquilo hasta que lo mató. Fuera de aquí.
Nos ha dejado en las tinieblas para toda la eternidad, asesino.
Fuera...

ROBERTO: Cállese, señora.

ANTONIO: (ENERGICO:) ¡ No oye lo que le están ordenando ? Fuera...

ROBERTO: (VIOLENTO:) Ahora entiendo por qué siempre están hablando de
fantasmas. Lo empujaron al suicidio para enriquecer ese maldito
museo de sombras que llevan adentro.

ANTONIO: Fuera. ¡ Fuera !

CARMEN: (LETAL Y FRÍA:) Asesino...asesino...

ROBERTO: Yo siempre creí ser capaz de salvarlo. Pero no me di cuenta que
ustedes le habían robado el alma desde antes de nacer. Ustedes

no son más que un par de miserables ladrones de almas. Escultores malditos. Cincelaron en sus dos hijos la maldición bíblica. Y por eso uno tuvo que sacrificar su vida y el otro huir cargado de culpas y remordimientos. Son una familia maldita. No. Familia, no. Son una pareja maldita. Quédense jugando con sus serpientes y sus manzanas entre estas cuatro paredes porque hasta el mismo infierno les queda pequeño adentro. ¡Par de monstruos! (SALE.)

CARMEN: (VA A LA VENTANA Y CIERRA LAS CORTINAS.) Al fin solos...

ANTONIO: Sí. Al fin...(BEBE.)

CARMEN: Jamás volveré a abrir las cortinas. Me molesta la luz de afuera.

ANTONIO: A mí también. Y sobre todo el ruido. No lo soporto. (BEBE.)

CARMEN: (VA AL TOCADISCOS Y LO HACE FUNCIONAR. MUSICA DE ANTAÑO.)

¿ Hace cuanto que no bailamos ?

ANTONIO: Ya ni me acuerdo. ¡ Hace tanto...!

CARMEN: Ven. Bailemos. Quiero bailar y bailar y bailar...(RIE.) Dicen las malas lenguas que la muerte se murió bailando...(RIE.)

ANTONIO: (TERMINA DE BEBER Y SE ACERCA A ELLA:) Así es, mamita. Se murió bailando. (BAILAN LENTAMENTE.)

CARMEN: (APASIONADA:) Pase lo que pase...

ANTONIO: Sí, mamita...

CARMEN: Suceda lo que suceda...

ANTONIO: Sí, mamita...

CARMEN: Contigo nunca estaré sola...

ANTONIO: Así es, mamita. Conmigo nunca estarás sola...

CARMEN: Nunca...nunca...nunca sola...

(SIGUEN BAILANDO. SE APAGA LA LUZ.)

FIN DE LA OBRA EXPRESS A PANDORA, Obra original en dos actos,
de Hugo Carrillo y Mario Alberto Carrera. Septiembre de 1988.

Guatemala, C.A.

que haga...siempre terminan siendo los verdugos de los padres.
 (PAUSA.) Nada. Ningún indicio. Por eso le pedí a Roberto que
 viniera esta tarde. Sí, al velorio llegaron todos los de Ibañez.
 ¡ Los de Ibañez ! A buena hora se hicieron presentes. (SE LE
 QUIEBRA LA VOZ:) Te equivocas. No te llamé para eso. Sí, ya
 sé lo que piensas de nosotros. Lo sabía desde antes de irte.
 Pero ya no me importa. Nada me importa. ¿ Tu padre ? Sí, claro
 que también le afectó. No se trataba de un perro sino de su hi-
 jo. Pero en el fondo sabe muy bien que él es el único culpable.
 El responsable de este infierno que nos obligó a vivir a todos.
 Pero yo todo lo dejo en manos del Señor...(PAUSA.) Eso no, José.
 Yo hice todo lo que pude para sacarlos adelante. (PAUSA.) ¿ Quie-
 re decir que ya no piensas volver ? Me lo suponía. Está bien.
 Te lo contaré todo por carta. Tal vez sea la última vez que te
 escriba. Tú también ya sólo eres otro fantasma en mi vida. ¿Aló ?
 ¿ Operadora ? Sí, volvió a cortarse. Pero ya no lo intente. Ya
 no importa. (AUSENTE DE SI MISMA, SUELTA EL APARATO.) ¿ Qué va
 a ser de mí ? ¿ Qué va ahora a ser de mí...?

(ENTRA ANTONIO CON ROBERTO.)

ANTONIO: (A CARMEN:) ¿ Con quién hablabas ? (A ROBERTO:) Pase, Roberto.

Está en su casa.

CARMEN: (AUSENTE.) Con nadie...(SACA UN FRASCO DE PASTILLAS Y SE TRAGA
 UNA EN SECO.)

ANTONIO: (RECOGIENDO EL AURICULAR Y COLOCANDOLO EN SU SITIO.) Menos mal
 no hablabas con uno de tus fantasmas. (A ROBERTO:) Tiene tantos...

ROBERTO: Buenas tardes, doña Carmen.

CARMEN: ¿ Con cuál de todos creíste que hablaba ahora ? (DURA:) No se-

ría con el tuyo, precisamente.

ROBERTO: ¿ Logró comunicarse con José ?

CARMEN: (MINTIENDO CON APLOMO:) No. La operadora no ~~logró~~ ^{pudo} conectar la llamada. (SONRIENDO TRISTE:) Así es la vida, Roberto. Hay tanta distancia de por medio, que si no es una cosa es otra. (PAUSA.) Cuando los hijos se van... (LLORA QUEDAMENTE.)

ANTONIO: Vamos, Carmen, no vas a pasarte el resto de la vida... (PAUSA.)
Cálmate. Roberto ha venido a...

ROBERTO: Déjela, don Antonio.

CARMEN: (A ROBERTO:) Dígame, Roberto, ¿él nunca le insinuó algo...?

ROBERTO: Nunca, señora.

CARMEN: Tiene que haberle confiado algún secreto. Una clave. Algo. Haga memoria. Se lo ruego.

ANTONIO: Sí, Roberto. Díganos qué le dijo...

ROBERTO: (A ANTONIO:) ¿ Le interesa realmente conocer lo que él pensaba ?

ANTONIO: Claro. Era mi hijo.

ROBERTO: Usted lo ha dicho. "Era"...

ANTONIO: No logro explicarme qué lo llevó a tomar semejante determinación.

CARMEN: Yo tampoco. Día y noche me paso pensando, preguntándome, imaginándome ese algo que tanto lo atormentaba. Hable por amor de Dios.

ROBERTO: Yo no sé realmente qué esperan de mí. Carlos era mi mejor amigo, pero...

ANTONIO: Necesitamos explicarnos este absurdo momento que vivimos. Esta confusión.

ROBERTO: (A LA DEFENSIVA:) Pero ustedes hablan de un algo que yo desconozco. (CON INTENCION:) En todo caso podrían buscarlo en ustedes...

ANTONIO: ¿ En nosotros ? Eso no tiene sentido. Nuestras vidas han sido

verticales. Problemas, enojos, discusiones, hay en todas las familias.

ROBERTO: Yo tengo la impresión que ustedes necesitan a alguien a quien hacer responsable de lo que sucedió.

CARMEN: De ninguna manera. Pero intuimos que usted...

ROBERTO: (INTERRUMPIENDOLA:) No, doña Carmen. Perdóneme, pero aquí no se trata de intuir. Aquí todos sabemos perfectamente bien por qué Carlos hizo lo que hizo. La realidad lo agobiaba...

CARMEN: (ASUSTADA:) ¿ De qué realidad está hablando ?

ANTONIO: ¿ Se burla usted de dos viejos en el momento de la muerte de su único hijo ?

ROBERTO: ¿ Y José ?

CARMEN: No, él ya no cuenta. Se fue para siempre. En realidad los dos se fueron para siempre. Pero yo necesito desenredar estos hechos tan oscuros. Compréndame, Roberto. Carlos tenía toda la vida por delante. (CON INTENCION:) Alguien pudo haberlo empujado a hacer lo que hizo... Tiene que haber un culpable.

ROBERTO: Carlos tenía ideas obsesivas. Es curioso que ustedes nunca se hayan percatado de eso.

CARMEN: Sí, sí. Tiene usted razón. Pero tiene que haber algo más.

ROBERTO: Habla usted como si estuviera muy segura de ese algo...

CARMEN: Estoy segura. Y usted tiene mucho que ver en eso. (PAUSA.)

Me da pena por usted hablar de ciertas cosas. Pero estamos pasando un momento de intenso dolor.

ROBERTO: Puede hablar sin cuidado, señora. Sé muy bien para qué me invitaron ustedes a venir esta tarde. Y a pesar de saberlo he venido.

- CARMEN: (APARENTANDO INDECISION:) Algo me dijo José antes de irse...
- ANTONIO: ¿ José ? ¿ Qué te dijo ?
- CARMEN: Perdóneme, Roberto, si lo ofendo. Pero me dijo que yo no debería permitir su presencia en esta casa después que él se marchara. Que usted no era una buena influencia para Carlos. (PAUSA.) Y la idea me mortifica.
- ANTONIO: ¿ Y te lo guardaste sólo para tí ?
- CARMEN: (CON DESPRECIO:) A tí nunca te importó la vida de Carlos.
- ROBERTO: Sus palabras, doña Carmen, revelan más de lo que yo podría explicarle respecto de sus dudas o las prohibiciones de José. Siéntese, tenga la bondad. Y perdóneme. Pero se trata de la muerte de mi hijo y ello me da autoridad.
- CARMEN: Siéntese, Roberto. ¿ Podemos ofrecerle algo de beber ?
- ANTONIO: No, gracias. Estoy bien así. Yo sabía muy bien a qué venía hoy a esta casa. Pude haber cancelado la reunión. Pero decidí venir para poner todo en su lugar. Al fin de cuentas, mi realidad nada tiene que ver con el mundo de fantasmas que ustedes viven. Y que tanto atormentaba a Carlos.
- ROBERTO: Te exijo que hables claro, Carmen. ¿ Qué te dijo José ?
- ANTONIO: Hable, señora. Pero asuma las consecuencias de lo que diga.
- ROBERTO: José me dijo que...bueno, que Roberto... (PAUSA.)
- CARMEN: ¿ Que yo, qué...? Hable. Los tres tenemos derecho a hacerlo, ¿no ? Despojémonos de una vez por todas de todo lo que llevamos adentro en relación a la muerte de Carlos. Talves llegamos a establecer la verdad en medio de tantas dudas. ¿ Qué le dijo José de mí ?
- ROBERTO: Que usted no era "normal". Que sus inclinaciones sexuales no
- CARMEN:

- eran como las de todos los hombres. Y que podría fácilmente arrastrar a Carlos a seguir su misma conducta...
- ANTONIO: (ALTANERO:) ¡Y tú no hiciste nada por evitarlo? De ser verdad lo que estás diciendo, es mejor que haya muerto. Prefiero mil veces saberlo bajo tierra que tener que tolerar semejante vergüenza en mi familia. Yo todo lo acepto menos un...no sé cómo calificar la conducta de todos esos degenerados...
- ROBERTO: (POR PRIMERA VEZ CLARAMENTE AGRESIVO:) Califíquela como Carlos lo calificaba a usted, don Antonio.
- ANTONIO: (INDIGNADO:) ¿Qué pudo haber dicho de mí ese...?
- ROBERTO: (CON CRUELDAD Y ODIO:) Que hubiera preferido verlo muerto y no en esa caída alcohólica suya que los arrastraba a todos a ser el hazmerreir, la vergüenza y el escarnio de todo el mundo...
- ANTONIO: (FURIOSO:) Cállese. No le permito que me falte al respeto. Y dele gracias a Dios que no queremos, por evitar un escándalo, hacer una acusación legal en contra suya. Se iría a podrir a la cárcel el resto de su vida. Mi hijo era menor de edad. Y usted...usted lo pervirtió.
- ROBERTO: (ALTERADO:) Atrévanse. Háganla. Por mí no se detengan. Que yo también los acusaría de provocar intencionadamente y con toda frialdad y alevosía, el suicidio de su hijo.
- CARMEN: Nadie le haría caso, Roberto. No se engañe. Nosotros le dimos la vida. No se la quitamos.
- ANTONIO: (CINICO:) Ni le pusimos el veneno en la mano.
- CARMEN: (TEMBLANDO:) Ni lo convencimos para que se disfrazara como lo hizo antes de morir, para darle gusto a usted.
- ROBERTO: ¿A mí? Por respeto a la memoria de Carlos, no le digo, señora

que no me haga reír. Yo no estuve aquí la noche que ustedes lo encontraron agonizando en esta sala.

CARMEN: Pero antes usted lo había llevado a una fiesta de desviados sexuales. No lo niegue.

ROBERTO: No es verdad lo que está diciendo, señora. Y usted lo sabe. Esa noche Carlos no salió de esta casa. Yo hable con él por teléfono. Estaba muy deprimido. Me dijo que quería irse lejos, lejos. Me llamó para despedirse de mí. Hablamos largo. Traté de convencerlo que debería ver a un médico. ¿Y sabe qué me contestó? Que él lo único que necesitaba en ese momento era un poco de agua. Casi me colgó el teléfono quejándose de una sed desesperada. Hasta el día siguiente me enteré que se había suicidado.

ANTONIO: Por su culpa. Porque usted lo convirtió en un desviado sexual. En un perverso. Por eso mi hijo se suicidó. No pudo soportar la vergüenza de haber caído en esos vicios por culpa suya.

ROBERTO: (CON DESPRECIO:) Nadie se vuelve homosexual de la noche a la mañana, "don Antonio". Ni crea que todos los homosexuales por el hecho de serlo se suicidan. Son los obsesivos que viven enamorados rabiosamente de la muerte los que lo hacen. Sean o no homosexuales.

ANTONIO: Mi hijo no lo era. Pero usted sí lo es porque "así" nació.

CARMEN: (HIPOCRITA:) Es el peor castigo que Dios puede darle a una madre.

ANTONIO: Y a un padre. Sobre todo a un padre como yo que soy todo un hombre. De los pies a la cabeza. Porque me viene de abuelo. Yo jamás habría aceptado como hijo a alguien como...usted....

ROBERTO: No digan tonterías. Nadie "nace" de esa manera. Los padres lo vuelven así. Y después lo acusan y lo desprecian. O se doblegan sumisos ante él cuando el niño que deformaron desde sus primeros años, se vuelve terrible, poderoso y cruel. Si Carlos se dejó arrastrar al suicidio, la culpa es sólo de ustedes. Y al final de cuentas, también suya, porque pudo haber tomado sus propias determinaciones. (PAUSA.) Yo sólo traté de darle un poco del cariño que él tanto necesitaba. Su error fue buscarlo en un padre que yo no podía ser para él.

CARMEN: (EN MARTIR:) ¿Y mi amor? ¿Por qué no pensó en mí en el momento de...?

ROBERTO: (CALMADO:) El me confesó que su amor lo confundía. Lo desorientaba. Lo anulaba...

CARMEN: Por favor. ¿Qué tonterías está diciendo?

ROBERTO: Reconózcalo, señora. Usted lo estrangulaba. Su amor era tan absorbente que lo asfixiaba. Por eso el pobre vivía en un mar de confusiones. ¡Pobre Carlos! Navegó toda su vida en una interminable tormenta de mentiras. Ustedes lo rodearon de fantasmas, de paraísos perdidos, de espejismos. Sólo la muerte podía ofrecerle una verdad/^{real} a la cual poder aferrarse. El necesitaba más que nadie asirse a algo que fuera verdaderamente suyo. Y lamentablemente sólo la muerte le ofrecía esa oportunidad. Usted, doña Carmen, le inspiraba miedo.

CARMEN: ¿Miedo?

ROBERTO: Sí. No lo dejaba crecer. Reconózcalo.

CARMEN: No es cierto. Yo intenté llenar el vacío de amor que Antonio le negaba. Lo veía tan inerme. Tan desamparado. (PAUSA.) A lo mejor tiene usted razón. Hubiera querido que se quedara

toda la vida siendo un niño. Para protegerlo. Para cuidarlo.
Para darle todo mi amor.

ROBERTO: Y cómo los niños no tienen sexo...

CARMEN: (A LA DEFENSIVA:) Yo sólo quería protegerlo.

ROBERTO: Eso a Carlos le producía cólera. Una enorme rabia nacida de la impotencia. Un terrible resentimiento al sentirse castrado como hombre para obligarlo a ser siempre "su nene". Usted no lo dejó vivir, señora. Y usted nunca tuvo una mano generosa para tendérsela, don Antonio.

CARMEN: No lo acepto. Ni lo entiendo. Yo siempre estuve segura que mi amor le inspiraba ternura, seguridad y confianza; sobre todo confianza en que podía contar siempre conmigo.

ROBERTO: Al contrario, señora. A Carlos lo mató la inmensa cólera que sentía contra si mismo, contra ustedes y contra todo el mundo. Acéptenlo. Día a día ustedes le fueron envenenando la vida. Y ese veneno terminó destruyéndolo. Acéptenlo. Ustedes mataron a su hijo....

(SE QUEDAN INMOVILES.)

Black out corto.

ESCENA SEGUNDA

Juegos Mortales

PERSONAJES:

CARLOS - 18 años. Idealista

JOSE - 21 años. Práctico

CARMEN

y

ANTONIO

POR LA TARDE. CARLOS ENTRANDO ATRAS DE JOSE.

CARLOS: ¡Pero no puedes marcharte así....!

JOSE: (MOLESTO). ¿Por qué no? ¿Por qué no?

CARLOS: Como un ladrón que ya ha logrado su propósito...

JOSE: No los aguanto más! (VA AL BAR Y BUSCA VASOS Y UNA BOTELLA)

CARLOS: Son nuestros padres.

JOSE: Para mí nunca lo han sido. ¡Nunca!

CARLOS: Mamá es una santa.

JOSE: (DESPECTIVO). ¿De veras? ¿Y cuándo la canonizaron?

CARLOS: No te burles. Mamá es una santa.

JOSE: ...Tú siempre tan ingenuo. ¡Tan inocente! Yo no veo las horas de huir de este maldito infierno. Si ya me hubieran confirmado la beca, hace rato que me habría marchado. (ABRE LA BOTELLA Y SE SIRVE. LE OFRCE UN TRAGO A CARLOS. ESTE LO RECHAZA CON UN GESTO)

CARLOS: (DEPRIMIDO) Infierno o no es lo único que tenemos...

JOSE: Pues te juro que cuando me vaya, no volveré jamás a acordarme de él.

CARLOS: (CON VOZ APAGADA) Querrás decir de nosotros.

JOSE: (TRATANDO DE HACER PENSAR A CARLOS COMO ÉL:) Me crees tan masoquista como para ^{Seguir} ~~asir~~ de lejos recordando a ese par de ruinas que nos han quebrado la vida? (PAUSA). (RECORDANDO) ¿Crees que vale la pena acordarse de las borracheras de papá? ¿De sus insultos? ¿De sus golpes? [¿]Que continúe acordándose del ridículo papel de mártir que ella adopta entre ~~valium~~ y ~~valium~~ ^{repetiendo} ~~diciedo~~ siempre: (IMITANDOLA). "Yo que he sido tan buena madre. Yo que tanto me sacrificué por mis hijos... Yo que por ustedes he malgastado mi vida con un borracho..."

CARLOS: (CONCILIATORIO). Es la verdad. La pobre...

- JOSE: (INTERRUMPIENDOLO). ¿Y todavía le sigues el juego?
No seas idiota. Si ella ha estado tantos años casada con ese borracho es porque le ha dado la gana.
- CARLOS: (TRATANDO DE CONVENCERLO). Se ha sacrificado...
- JOSE: Nos sacrificó a nosotros, tonto. Porque malo que bueno ella ha logrado que "ese borracho" la mantenga.
(SE SIRVE OTRO TRAGO).
- CARLOS: (REACCIONANDO CON UN POCO DE INDIGNACION). No sé cómo puedes hablar así.
- JOSE: (MAS CALMADO Y TRATANDO DE CONVENCERLO). Yo entiendo las cosas mejor que tú, *¡Ya deja de creer que ella es* ~~que crees en ella como si~~
fuera Dios. Dios! No te autoempañes. Ella es tan enferma como eh. Y a lo mejor, más.
En mi opinión, no deberías irte.
- CARLOS:
- JOSE: (INDIFERENTE). Cada quien su vida.
- CARLOS: ¿Cómo puedes ser tan egoísta?
- JOSE: (TAJANTE). Uno no tiene por qué ser apéndice de los padres.
- CARLOS: ¡Pero nos necesitan! ¡Y ahora más que nunca!
- JOSE: (CONVENCIDO DE SU IDEA). Hace mucho que salí del vientre materno, hermano. Tu te empeñas en seguir prendido del cordón. Y encima, mamá te chantajea.
- CARLOS: Tal vez. Pero no es el momento de abandonarlos.

JOSE:

(RECORDANDO CON IRA SORDA). Ellos nos han tenido siempre abandonados. Todos mis recuerdos de niño no son mas que una amalgama de gritos, golpes, regaños, ansiedades, desvelos y lágrimas. Y si a eso se reduce el amor de los padres ¡no lo quiero! Que se queden con él. Se los devuelvo.

CARLOS:

En lo que se refiere a papé te doy toda la razón. Ha sido un gran egoísta. Nos ha sacrificado a todos por el alcohol. Pero todavía podemos salvarlo. Tienes que reconocer que mamá ha hecho lo que buenamente ha podido.

JOSE:

(BURLONAMENTE). No te engañes. El viejo ya no tiene cura. Morirá en su ley. Y ella, en el fondo, también ha sido una gran egoísta. Cuando hace un pequeño sacrificio, lo recalca tanto que nos lo hace sentir hasta en los tuétanos. Para que nos sintamos culpables, (PAUSA). Juntos hacen un matrimonio "ideal". La combinación perfecta del fracasado atropellante y la víctima heroica y sumisa. (RIE).

CARLOS:

¿No crees que aún podríamos ayudar a papá?

JOSE:

En caso perdido. (CON GRAN IRONIA). ¡Ya pide limonada! Si hasta se queda tirado en las calles...

CARLOS:

(CON DISGUSTO) No es para tanto. Una vez se quedó dormido en la puerta de una casa.

JOSE:

(BURLONAMENTE) ¡A eso se le llama quedarse tirado en la calle durmiendo la borrachera!

CARLOS:

(CON COLERA Y QUERIENDO NEGAR EL HECHO). ¡No exageres!

JOSE:

(DECIDIDO). ¡No exagero! Lo que pasa es que tú no quieres verlo así. (CON GRAN IRONIA). Porque todavía crees en el absurdo sueño de las grandezas de familia que le has oído decir. (CON MAS IRONIA). Y que ni siquiera te las ha contado directamente porque jamás platica con nosotros. ¿O estoy mintiendo? (PAUSA). Esas pendejadas sociales y esos pajarracos de sangre azul que le revolotean en la cabeza son la causa que lo hace beber. (NUEVA PAUSA.) Él bien sabe que en ley no pertenece de verdad a su "real familia".

(PAUSA) El infeliz es caso cerrado. Y tú vas por el mismo camino. No quieres ver la realidad (PAUSA).

(ENERGICO). Pero yo sí. Yo no me engaño.

CARLOS:

(CON SOLEMNIDAD) ¡Nosotros descendemos de una familia de aristócratas! Nuestro abuelo fue un gran señor.

Intimo amigo del Señor Presidente. Todo el mundo estaba a sus órdenes. ¡Y no digamos a las órdenes de nuestro bisabuelo! Fincas, mansiones, criados, bancos, ¡Todo lo tuvo! (EXALTADO) ¡Todo!

JOSE:

¿Y que? (HIRIENTE). ¿Y qué pasa contigo cuando dices que eres nieto de don Rodrigo de Ibañez? (PAUSA. CON BURLA). Pues que no puedes continuar explicando tu arbolito genealógico por culpa de tu abuela. La pobre vieja sólo fue otra campesina más que el viejo se quebró en una de tantas borracheras que se clavaba en su finca. ¡Era un viejo detestable!

CARLOS:

(CON GRANDIÉLOCUENCIA) Era nuestro abuelo, ¡Don Rodrigo de Ibañez!

JOSE:

¡Un gran mierda que al final no le quedó más remedio que suicidarse!

CARLOS:

No es verdad. (PAUSA) Murió del corazón.

JOSE:

(CINICO) ¡Se hartó un veneno, estúpido!

CARLOS:

No es verdad. Todo el mundo sabe que el abuelo murió del corazón.

JOSE:

(CON MAYOR IRONIA): ¿Estas seguro? Yo lo único que sé, es que por culpa suya nadie nos acepta como legítimos De Ibañez. Nosotros somos los de mentiras. Los que

nadie toma en cuenta. No; no me interrumpas...

CARLOS:

No es verdad. Nosotros somos...

JOSE:

¿Qué? Dilo... ¿Que somos? No te engañes. A nosotros toda la parentela nos dejó en el aire. El viejo por el apellido; y nuestra "ilustremente bastarda familia" por sus épicas borracheras que se llevaron lo poco que el viejo mierda les dejó como limosna.

CARLOS:

A mí todo el mundo me acepta.

JOSE:

Conmigo no te van esas historias porque juntos hemos sufrido las humillaciones de la gente. Sólo los pedantes que se las quieren dar de bohemios te aceptan. Y eso porque está de moda...

CARLOS:

(DEFENDIENDOSE). A todo el mundo le gustan mis poemas.

JOSE:

(ENTRE SONRIENTE E IRONICO). Se rien de ti. No seas tonto. (PAUSA). Convéncete; No te reciben porque seas "un de Ibañez" más...

CARLOS:

(SOBERBIO) Eso se me ve por encima. Lo llevo en la sangre.

JOSE:

(IRONICO) ¿Como si fuera sífilis? (RIE). Hablas igualito que papá cuando ya tiene media botella de ron entre pecho y espalda. (IMITANDOLO) "Lo llevo en la san-

gre".

CARLOS: (DANDOSE POR VENCIDO) Tienes razón. Es mejor que te vayas. Nos hace daño oírte siempre hablar así.

JOSE: (RIENDO) Me alegro que lo entiendas.

CARLOS: (COMPENSIVO) Con tanto odio que los tienes, no podrías ayudarlos.

JOSE: (DE NUEVO COLERICO) ¡Los detesto!

CARLOS: (EN TONO CONCILIADOR) ¿No crees que metiendo a papá en un buen hospital podría curarse?

JOSE: (CONCEDIENDO ALGO). ¿Y de dónde sacaríamos para pagarlo?

CARLOS: (INGENUO) Trabajando.

JOSE: (SUAVEMENTE). Pero si ni siquiera has terminado el bachillerato, hermanito

CARLOS: (IDEALISTA) No importa. Lo terminaré en un instituto nocturno. Y trabajaré de día. Tú también podrías trabajar. Porque las clases en la Universidad son por la tarde.

JOSE: (RECOBRANDO EL CAMPO PERDIDO Y DE NUEVO ALTANERO).

¡Yo no pienso hacer ni mierda por ellos! ¿Acaso yo les pedí que me trajeran al mundo? No se merecen una sola gota de mi sudor. ¡Los dos me han atropellado! El

me ha golpeado. Ella me ha humillado. Y ambos me han hecho sentir siempre su rechazo. Su desprecio (PAUSA)

¡Los odio! ¡Los detesto!

CARLOS:

(TRATANDO DE CALMARLO). ¡No es para tanto! Ellos...

JOSE:

(MAS FURIOSO). ¿Ya se te olvidó que por su culpa siempre hemos vivido a medias? Desde que eramos niños. Medio comiendo y medio hambrientos. Medio pagando el colegio. Medio vestidos. Medio enfermos y con los zapatos medio rotos... Nunca una ida al cine. Nunca un domingo alegre. Viviendo desde pequeños solamente de apariencias. De mentira. No lo niegues. Por las borracheras de él y los ~~palizas~~ ^{placires} de ella, jamás hemos tenido de ellos ni esto de cariño. Nunca una frase amable. Jamás una actitud de respeto que nos diera seguridad. Entre estas cuatro paredes se desencadena día a día un infierno de miserias, de insultos, de atropellos y de frustraciones. (PAUSA). Pero eso sí, todos viviendo obsesionados por "el qué dirán...". Tratando de mantener a toda costa las apariencias de familia perfecta ¡Perfecta! (CON SOBRA:) ¿La madre? Una vieja neurótica: Pero eso sí, un dechado de virtudes.

Honesta. Sacrificada. Digna. ¡Católicamente perfecta! ¡El padre? Un borracho fracasado; pero eso sí, con pretensiones de aristócrata e ínfulas de genio. ¡Socialmente perfecto! ¡Y los hijos? Dos pobres mierditas asustadas; disfrazados de niños bien fingiendo a lo que no son ni serán nunca. ¡La familia perfecta! (RIE.)

CARLOS:

Hay que guardar a toda costa las apariencias. Como lo hace todo el mundo. Eso dicen siempre.

JOSE:

No. ¡Conmigo que no cuenten! Yo no voy a seguir sacrificando mi vida para que ellos mantengan las apariencias de algo que no existe ni ha existido nunca. ¡A la mierda! Esas apariencias y mentiras me tienen la sangre envenenada. (DOLIDO:) En esta familia perfecta nunca ha habido amor. Aquí ninguno de nosotros sabe lo que es el amor...

CARLOS:

(PACIFICANDOLO:) Ellos te quieren, José.

JOSE:

(REMEDIANDOLO:) "Ellos te quieren, José..." (COLERICO NUEVAMENTE:) Me quieren ver destruido como ya lo están ellos. Y lo lograrán contigo si te descuidas. No lo dudes. Entre los dos se encargarán de hacerte un borracho fracasado como él. Y tan masoquista como

SEMINARIO MUL. DISCIPLINARI.
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS